

Repertorio Americano

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXXIX

San José, Costa Rica

1942

Sábado 18 de Julio

No. 15

Año XXIII — No. 943

Sumario:

El Libertador	Diego Córdoba
Don Quijote Bolívar	Miguel de Unamuno
Un discurso	Manuel Pardo
Canto a Bolívar	Manuel Ramírez Arriaga
Cristianismo y temporalidad	Mariano Picón-Silas
Venezuela en marcha, (Documentos)	
Impresiones sobre Venezuela	Stanley Ross

Simbad	Córdoba, Dietric, Ludwig, Icaza, etc.
La actitud de Gandhi	Victoria Ocampo
Van pasando las carretas	José Fabio Garnier
Los jesuitas y la Falange en Filipinas	A. V. H. Hartendorp
Rubén Darío	José Frco. Villalobos Rojas
La copla popular	Antonio Arráiz
Acerca de la Unión de Centro América	Alfredo Trejo Castillo
En la ciudad del futuro	Amalia de Sotela



Bolívar en 1830

(Según el retrato de Meucci).

El Libertador

Al señor doctor Enrique Finot.

El mundo ha tenido tres insignes majaderos:
Jesucristo, don Quijote y yo.—Bolívar.

Libertador, Apóstol y Vidente,
Alma de Nazareno y de Soldado.
El paladín que engrandeció el Pasado.
El soñador que vislumbró el Presente.

Le dió a la libertad luz de la mente,
oro del arca, sangre del costado...
Y al fin vió que "en el mar aró su arado"
y era flor de tiranos la simiente.

Cinco patrias forjó su noble acero,
legándoles Unión como divisa
y Democracia como timbre y dote;

y una tarde moría el "majadero"
sin patria, escarnecido y sin camisa,
como Jesús y como don Quijote.

DIEGO CÓRDOBA

(Envío del autor)

Homenaje a Bolívar

En el aniversario 159 de su nacimiento: 24 de julio de 1783

Don Quijote Bolívar

(Envío de Diego Córdoba)

Bolívar fue un maestro en el arte de la guerra y no un catedrático en la ciencia—si es que es tal—de la milicia; fue un guerrero más que un militar, como decía Ganivet, que suele ser el español; fue teatral y enfático, tal como es naturalmente y sin afectación su raza, nuestra raza; pero no fue un pedante. Bolívar fue un hombre; todo un hombre; un hombre entero y verdadero, y ser todo un hombre es más, mucho más que ser *Uebermensch*, lo dejaré para mayor obscuridad, en alemán,—una mera abstracción nietzcheniana, de los que quieren y presumen, pero no logran. Bolívar era de la estirpe de don Quijote, el de los bigotes grandes, negros y... caídos.

El Capitán General inglés C. G. Gordon, el héroe de Jartún, estando sitiado por las huestes de Mahdi en esa ciudad sobre el Nilo en que muriera, llevaba un Diario que ha llegado hasta nosotros. Y el día 13 de septiembre de 1884 escribía en él:

"Me parece que en vez de la táctica o los libros sobre el arte de la guerra deberíamos hacer que nuestros jóvenes oficiales estudiasen las *Vidas* de Plutarco; sería mejor. Vemos allí a "hombres no sostenidos por nuestra verdadera fe, a paganos, "haciendo como cosa corriente, el sacrificio de sus vidas, "cuando en nuestros días el mayor mérito es escapar".

Sin duda alguna que Bolívar leía, como acostumbraban a leer Miranda y San Martín, las *Vidas* de Plutarco, pues su educación había sido enteramente plutarquiada y los dejos de su estilo tan de transición del siglo XVIII al XIX lo son. No puede haber duda de que su maestro don Simón Rodríguez le plutarquizó rousseauizándole. En sus conversaciones mencionaba a Licurgo y a Catón. (*Quinto Diario de Bucaramanga*, pág. 71).

En su correspondencia también menciona a menudo, a los héroes de Plutarco. Así, en el año de 1820, en carta al General Carlos Soublotte, dándole cuenta de las ocurrencias políticas de España—Insurrección de Quiroga y Riego y Jura por Fernando Séptimo de la Constitución—termina quejándose de lo mal que lo secundaban a él sus colaboradores, "del imperio de la apatía", y agrega: "y después querrán gobernar, y después intrigarán, y después mandarán, y después harán morir, como Milciades, a los Libertadores de la Patria" (*Cartas de Bolívar*, 1799-1822, pág. 289).

Y aquel maestro en el arte de la guerra y en el de hacer patrias, que no catedrático de la problemática ciencia militar, conocía a los hombres, que vale más que conocer soldados. Como que eran hombres, hombres de verdad y no máquinas, no números de regimiento, los que guiaba a la victoria o a la derrota.

Querer aplicar al estudio de un hombre así, a un hombre, a un héroe, los procedimientos lombrosianos, como lo ha intentado el doctor P. M. Arcaya, me parece una pedantería y nada más. Bolívar no era otro doctor—doctor en milicia;—Bolívar era un hombre que hacía la guerra para fundar la única paz duradera y valedera, la paz de la libertad.

E hizo la guerra, puede decirse que solo, sin Estado Mayor, a lo don Quijote. La humanidad que le seguía—humanidad y no mero Ejército—era un Sancho.

MIGUEL DE ÚNAMUNO

Tiene la palabra el Dr. Manuel Pardo, Presidente de la República del Perú

(Envío de Diego Córdoba)

Señor Presidente del Congreso:

Honorables Representantes:

Es un insigne honor para mí recibir el saludo de los Legisladores de los Estados Unidos de Venezuela y hablar de este recinto que evoca tantos recuerdos gloriosos no sólo para vuestra Patria, sino para toda la América.

Desde que pisé el suelo venezolano, como Huésped de Honor de esta Nación, siento más intensamente la influencia de la sombra augusta del Libertador. Yo me inclino ante ella, en este instante inolvidable, pensando que en su vida figuran, al lado de los laureles inmarcesibles ganados en los campos de batalla, los del tribuno de la Sociedad Patriótica y del Legislador del Congreso de Angostura.

Al correr de los tiempos y en hermosa continuidad nacional, el Congreso de Venezuela puede ufanarse de ser el sucesor de aquella Asamblea Legislativa de 1811, que fue la primera en América Latina en declarar la Independencia y de aquella otra reunida en Angostura en que Bolívar expuso los principios de su Credo político.

De la riqueza y profundidad del ideario bolivariano emergen como concepciones fundamentales las que concretó la fórmula que une el respeto a los derechos inviolables de la persona humana con la afirmación de la unidad y eficiencia gubernativa, base de la cohesión nacional, y aquella que, respetando la fisonomía y personalidad de cada nueva Nación señaló no sólo las condiciones de su justa convivencia, sino de la unión y solidaridad para su defensa y para la realización de sus comunes destinos.

Hoy como ayer, Señores Legisladores, estas dos concepciones de Bolívar dominan el panorama de la vida política continental; necesitamos atender a las exigencias de la dignidad humana en su modalidad moderna de justicia social y a la eficiencia y unidad en la dirección del Estado; y al mismo tiempo que exaltamos los rasgos característicos de la fisonomía cultural de cada una de nuestras Patrias, deseamos que exista entre ellas no sólo un régimen de igualdad y de equilibrio, sino aquella unión estrecha con todos los pueblos libres del mundo, para consolidar la obra de la revolución americana, en que la visión profética de Bolívar cifró las esperanzas del Universo. Y es después de más de un siglo que se cumple el destino de América, al con-

juncionar todas sus energías morales y materiales, para convertirse, frente al desborde de las fuerzas opresoras que pretenden ahogar en sangre la libertad de los hombres y la soberanía de las naciones, en el baluarte infranqueable de la Democracia.

(Estruendosos aplausos)

En la síntesis prodigiosa de la personalidad multiforme de Bolívar, muchas son las fases deslumbrantes de su pensamiento y de su acción; y es por eso que a través del tiempo el nieto de la Historia lo contempla ya desde el punto de vista de su espíritu revolucionario e individualista, ya como precursor de los Gobiernos constructivos forjadores de la indisoluble unidad nacional, ya como fuente de desbordante lirismo, ya como genial visionario que sueña con la unificación del Continente o por lo menos de aquellos pueblos que libertó su espada; aspectos que no pueden separarse ni oponerse en el espíritu y en la vida de Bolívar, porque ellos se integran y se armonizan en el prodigio de aquella existencia única.

Al mismo tiempo que señalaba la necesidad urgente de esa unidad y continuidad gubernativas, afirmaba el valor eterno de los derechos humanos. La unificación de América por él concebida suponía no la uniformidad y rígida disciplina de una organización estatal, sino la formación de una comunidad de naciones, de una verdadera familia de pueblos, en la que cada uno conservara sus rasgos característicos enriqueciendo estas diferencias providenciales la armonía del conjunto.

Para un ciudadano del Perú, y, más aún, si lleva, como honra que lo enaltece, la más alta representación de su Patria, nada puede serle más grato que recordar que en la refulgente trayectoria de la acción libertadora de Bolívar, Venezuela y el Perú se hallan estrechamente vinculados, siendo la primera, promisoro y fecunda iniciación y el segundo, cumbre de triunfales realizaciones.

En Caracas, Bolívar, fue el Verbo y la fuerza decisiva de la Independencia; en el Perú, encarnó el feliz coronamiento de la libertad de nuestra América. En Angostura da forma, en célebre documento histórico, a la idea de la unión de los pueblos emancipados y en Lima suscribe la invitación para el Congreso de Panamá, y luego redacta los puntos que deberían servir de base a aquella Asamblea, los mismos en que se inspira-

ron las tentativas de una Sociedad de Naciones, después de la primera Guerra Europea, en un mundo donde se dejaron subsistir gérmenes de hostilidad que frustraron tan noble propósito, pero que en el devenir de los acontecimientos hacia la realización del ideal de una paz universal estable y permanente, ellos continuarán siendo los lumineros imprescindibles de un porvenir mejor, cuando apunten los destellos del triunfo de las fuerzas morales. Su adhesión invariable a los derechos y a la dignidad del hombre tienen acentos inolvidables en su exposición dirigida al Congreso del Alto Perú sobre la función augusta del Poder Judicial en defensa de las garantías humanas.

Pero Bolívar piensa, con esa angustia que no se apartó de él ni en su lecho de moribundo, que las nuevas nacionalidades no habían alcanzado aún la plenitud de su capacidad para gobernarse por sí mismas. Y que la embriaguez de la libertad podía abrir en ellas las puertas de la anarquía. Para evitarla, su genio político crea la Constitución vitalicia, destinada a preparar el advenimiento pacífico de la Democracia en los pueblos bolivarianos. Si este pensamiento del Libertador se hubiese realizado, sólo la Historia podría decirnos de su acierto.

Uno de los puntos culminantes de la cura panamericanista de Bolívar es su afirmación peruanista. Mi patria le brinda su experiencia histórica, con cuyos elementos la extraordinaria fecundidad del Libertador forja sus mejores ideas políticas. Peruanos prominentes colaboran con él. Soldados peruanos combaten bajo su comando supremo. El Perú es, finalmente, el escenario glorioso donde Bolívar culmina, en gestas heroicas, la libertad de América.

(Aplausos)

Contrastes sublimes en que triunfa al fin su ideal, marcan la ruta de Bolívar en el territorio de Venezuela, desde los Andes a la costa y desde el Orinoco hasta los más altos picachos de las montañas. Idénticos contrastes, iluminados por el sol de la victoria, sellan sus jornadas en el Perú, al atravesar el litoral, escalar la cordillera y subir la cima de Potosí para agitar confundidas las banderas de los pueblos libertados. Luchar y vencer sintetizan la vida de Bolívar en Venezuela. Luchar y vencer resumen la vida de Bolívar en el Perú. Es por eso que si Caracas reivindica para sí el orgullo de ser la ciudad que mecía su cuna y la predilecta de su corazón, Lima se siente igualmente orgullosa de haberlo aclamado como al héroe máximo de América y de haberle brindado toda la majestad de sus prestigios seculares como marco digno de su gloria.

Señores Legisladores:

En estos momentos históricos, Perú y Venezuela profesan los mismos ideales y están unidos por la misma causa. Como en la Gesta Magna, idénticos principios informan el alma de nuestras naciones, cuya amistad, a través del tiempo, se ha mantenido siempre viva, y el Perú no puede olvidar la actitud de este pueblo hermano, cuando en circunstancias dolorosas, desde este mismo sitio, vuestro entonces Primer Mandatario, hiciera la noble declaración de solidaridad a la que habéis hecho referencia y cuyos ecos repercuten aún en el corazón de todos los peruanos, donde toda hidalguía y toda nobleza tienen un altar en el que se les rinde culto.

Si ayer tuvimos como fuerza de esta unión al Genio de Bolívar, hoy tenemos como símbolo inspirador sus fecundas enseñanzas. Vuelva a nosotros encarnado en sus doctrinas, palpitante en sus ejemplos para que nuestros labios repitan su frase en Pativilca: "Triunfar". Pero no seríamos dignos de este triunfo, si no fuéramos fieles a ese su doble programa, que en un lado pone la dignidad de la persona humana y en el otro la

John M. Keith & Co. S. A.

San José, Costa Rica

AGENTES Y REPRESENTANTES DE CASAS EXTRANJERAS

Cajas Registradoras NATIONAL (The National Cash Register Co.)

Máquinas de escribir ROYAL (Royal Typewriter Co., Inc.)

Muebles de acero y equipos de oficina (Globe Wernicke Co.)

Implementos de Goma (United States Rubber Export Co.)

Máquinas de Calcular MONROE

Refrigeradoras Eléctricas NORGE

Refrigeradoras de Canfín SERVEL ELECTROLUX

Plantas Eléctricas Portátiles ONAN

Frasquería en general (Owens Illinois Glass Co.)

Conservas DEL MONTE (California Packing Corp.)

Equipos KARDEX (Remington Rnad Inc.)

Maquinaria en general (James M. Motley, N. Y.)

JOHN M. KEITH Socio Gerente RAMON RAMIREZ A. Socio Gerente

afirmación nacional y que, superando ésta y consolidando la organización de los Estados, señaló como meta invariable la comunidad de los pueblos basada en la igualdad y en la justicia.

(Aplausos)

La libertad del Nuevo Mundo sólo logró afirmarse cuando convergieron en mi Patria las grandes corrientes libertadoras: la del sur representada por San Martín y la del norte personificada en Bolívar. Hoy confrontamos los peligros que amenazan destruir esa libertad y sentimos el llamamiento del destino que señala para nuestra América una misión de carácter universal; esa misión para realizarla ha querido la Providencia que se unan las dos familias espirituales que habitan este Continente: la del norte, que proclamó 30 años antes que nosotros los derechos del hombre y los principios democráticos y la del sur, que heredó de la latinidad un sentido universal de la vida.

Mi visita a la gran República Norteamericana ha reconfortado en mi espíritu antigua y arraigada convicción de que nada puede separar a los pueblos de este hemisferio, mientras ellos se inspiren en los ideales de Washington, Bolívar y San Martín.

Esta estrecha unión soñada por nuestros Próceres, a raíz de la Independencia, tiene que cristalizarse en los momentos de prueba por los que atraviesa la civilización. América es el factor decisivo en esta lucha, la más grande de la historia

humana, y sus ideales y sus sentimientos deben inspirar el mundo de la post-guerra.

Recojo, en su alta significación, el homenaje que representa esta imponente ceremonia y las elocuentes palabras en las que me ha sido ofrecida por el distinguido Presidente de este alto Cuerpo Legislativo, y lo agradezco en nombre del pueblo peruano, estrechamente unido hoy a Ve-

nezuela como lo estuvo ayer en los fastos gloriosos de la Emancipación, como lo ha estado en todo el curso de nuestra historia republicana y lo estará en el porvenir, cuando el impulso renovador de las fuerzas constructivas nos lleve a la plena realización del sueño visionario de Bolívar.

(Grandes y prolongados aplausos)



Canto a Bolívar

(Envío de Diego Córdoba)

Primer Premio en el Certamen convocado por la Universidad Nacional de México con motivo del centenario de la muerte de Bolívar, el 17 de diciembre de 1930.

I

El Infanzón

En la casa infanzona,
el aya negra arrulla
los sueños redivivos de Tizna.

(Ya desgranó el rosario
el corro familiar. Se cuenta ahora
leyenda aterradora,
bien de algún forajido o de un corsario).

Bajo el ala del cóndor de la ceja,
la pupila profunda
del párvulo se inunda
en el rancio esplendor de la conseja,
que arde a la llama de la candileja.

Gimnasio de los libres horizontes,
de los arduos peldaños de los montes,
o del río gozoso,
en él se forja el mozo.

Luego: —fiebre que agota
por devorar la letra que desbasta,
tesón que taja las cortezas hasta
que la salud florida viene rota.

Espíritu que prende
en su carne mortal divina hoguera,
agítalo y enciende
por encontrar su ruta verdadera.

Las tertulias suntuosas
donde los hombres son la flor del genio
y las damas, la esencia de las rosas,
giran bajo el imán de su presencia,
que subyugar parece hasta las cosas.

Y en medio a sus andanzas,
signo pueril que pone
como un augurio de las lontananzas.

Violento testarazo
que ocasiona su brazo
al príncipe español, en doble juego,
tiene por Dios que repetirse luego.

Otra vez, al blandir su mano inquieta
del deporte de Marte la raqueta,
saldría la corona de Fernando
de la pista de América botando.

Su mocedad—por cima—nos entrega
pacto consigo que a luchar congrega
y alza, en nuestro dormido continente,
el rebaño del lázaros yacente.
¡En pie los pueblos, a la luz la frente!

II

La cumbre

La brava cordillera
irgue del Chimborazo
la inhollada cimera.
El héroe humillará la mole fiera.
Ya está sobre el penacho de granito:
ya, sobre el pedestal de las centurias,
dialoga con la voz del Infinito.

Más allá de la huella de los grandes,
su estripe superó, bajo su talla,
sumiso ya los lominhiestos Andes.

A todos adelanta.
Es un lebrél la cima,
que le lame la planta,
¡Y es un crestón él mismo
sobre el que nadie se levanta!

Es más alta tan sólo
cuando—secreto de su lumbré pura—
sabe sobreponerse al fascinante
vértigo de la altura.

Montaña que sojuzga la montaña,
al ras del horizonte
su superba actitud será tamanca.

Descenderá del monte,
dejará la corona del obispo,
y llegará sin mengua hasta los llanos,
porque nunca se baja de sí mismo.

¡Y por todos los flancos es la cumbre!

En plástica apostura se alza, y toca
la sidérea techumbre.

Jura la libertad. Es la colina
Sacra donde se empina
e invoca las augustas potestades;
allí, donde—presiden su acañtorio,
inmóviles, las pretéritas edades.

La Ley, parece darla,
como Moisés, sobre la cumbre bronca
cuando la tempestad acude a orlarla.
El dicta sus decálogos en tanto
el cañón pertinaz fulgura y ronca.

El campeador trabaja.
Volcán que se desgaja,
de las huestes que cierran los valles,
allí fueron los ayes,
allí fue la mortaja.

¡Y América se irguió que estaba baja!

Apice que rezuma
la humana bondad suma,
no puede rebosar su propio molde.
Queda la rama sin brotar la hoja
que su virtud recoja.
Mas la falta del hijo la compensa,
esta cúspide inmensa,
al arrancarse de su propia entraña,
en parto de tremendas convulsiones,
—huesos son de sus huesos—las naciones.

Espejo de su vida
que a culminar propende:
un ademán que asciende.

Siempre sobre la altura
erige su figura.
Así cuando domeña
del Tequendama la bravía greña
que alcanza de ágil salto
y a sus pies se despeña...
La fantasía sueña,
¡No se mueve, lo mueven de lo alto!

III

El tránsito

Santa Marta. La mar. El moribundo
cierra ciclo rotundo.
En las huesosas manos
ni despojos siquiera
de los bienes humanos.

Sus días palaciegos
manirroto le ven en los altares
donde los dioses ciegos
al viento dan la flor de los azares.

Jugador de la suerte de naciones,
el infanzón arroja los millones
en precaria postura:
que la mejor apuesta
aventurada por su juego, es ésta.

Carta, la de su vida
que triunfa, y por triunfar, está vencida.

Mano con la largueza del bohemio,
no sabe retener ni el justo premio.
No lo escatima, por ganar de veras,
de la envidia a las manos gordioseras.

¡Y va transido del puñal del hijo,
que aunque el golpe falló, mata de fijo!

El que vestirse de riqueza pudo,

—sólo de probidad el arca llena—
para el último viaje va desnudo,
y han de cubrirle de la ropa ajena.

Ni la blanca teoría
de sus sueños le forma compañía!

El ánfora colmada de silencio
de su póstumo oído
rompería su frágil estructura,
al trasegar en ella
su trepidar ingente
la explosión que secciona el Continente.

Vuela al istmo anfictionico.
¿Es el ideal agónico?

Con ojos en que el sol ya no flama
y urde la sombra su labor de araña,
mira cómo a su idea
también le ajustan la camisa extraña.

Sólo quedó del hombre
la estela prolongada
del impoluto nombre
y, pesando fatal sobre la hora
traidora
de la esperanza, su pregunta,
que las congojas de sus pueblos junta
y está sin contestar:
¿He fincado en la arena? ¿Habré arado en el mar?

MANUEL RAMÍREZ ARRIAGA
(Mexicano).

Cristianismo y temporalidad

(De Revista del Caribe. Caracas, abril de 1942.—Envío de Diego Córdoba)

No sólo como ornamento sino acaso como símbolo, Mario Briceño Iragorry ha colocado en la portada de su reciente libro *Temas inconclusos*, la estampa de una iglesia gótica cuyas torres aún esperan el definitivo remate y cuyos arbotantes disparan sus largos brazos, su ascendente angustia, como aguardando los muros que todavía habrán de levantarse. Si pensamos que es Briceño Iragorry uno de los pocos escritores que en Venezuela muestran su fe cristiana, que su militancia religiosa le provoca el anhelo de un orden ético en que pueden apaciguarse las inquietudes de un tiempo tan confuso como el que ahora pasa por el cuadrante de la Historia universal, se nos explicará la oportunidad del símbolo. Un mundo como el contemporáneo, presa de las más violentas conmociones morales, un mundo que en pocos años—los cinco lustros que van de la primera a la segunda gran guerra europea—parece haber ido rompiendo las formas de tolerancia y convivencia internacional que hasta ayer consideramos estables, busca en medio de su desconcierto las fórmulas para reorganizarse, y para muchos cristianos la doctrina de Cristo asume otra vez aquella vigencia unificadora con que se le presentó a San Agustín en la hora crepuscular de la cultura antigua. Algunos historiadores comparan el patetismo de estos días con aquellos de hace quince siglos en que el Obispo de Hipona confiaba a la doctrina de Cristo la gigantesca tarea de disciplinar y de unir una convulsa humanidad. A Cristo han invocado en medio de la disgregación del tiempo, pensadores de tan alta eficacia como un Max Sheler o un Maritain. Y en el *ricorso* de la Historia, en este flujo y reflujo de la conciencia universal, otros se preguntan si más allá de esta civilización técnica, pero que desde el punto de vista moral se nos presenta tan desvalida, no aparecerán nuevos Dioses. Los pueblos también dan la vuelta al laberinto y otras

horas de angustia universal han desembocado en una edad religiosa. A recordárnoslo, y en cierta manera manera a rescatar el Cristianismo de toda deformación farisaica que le imponga la época, están destinadas las mejores y más encendidas páginas de estos *Temas inconclusos*. El tiempo actual está visto y juzgado, pero predominantemente a la luz de una conciencia religiosa que por sobre toda otra solución coloca la primacía del espíritu. Una reforma, sí, porque tenemos la seguridad de que muchos de los viejos valores han sido sometidos a los reactivos más disolventes, pero una reforma que integre lo social y lo económico a la vida espiritual del hombre. Una "Filosofía de la persona humana", ha dicho Maritain.

Como cualquiera otra forma histórica y actuando en un tiempo tan convulso como el que pasa junto a nosotros, el Cristianismo que ha sido la más válida norma de vivir y de sentir del alma occidental, ha experimentado la misma crisis que ahora penetra todas las creaciones que se acumularon y refinaron en un denso período de cultura. La crisis del Cristianismo se confunde hoy con la crisis del Derecho o con la crisis de la Libertad. Y si en la agnía del mundo antiguo un San Agustín lanzaba la gran utopía de su *Civitates Dei*, diríase que el mundo moderno clama por la reorganización de nuestra anarquizada "ciudad terrena", donde ahora prosperan el odio y la discordia; donde aparecieron tan furiosos pastores. Y aquí aflora ya el problema del orden social que se diría el predominante de nuestra época. Porque la vida contemporánea ardía de explosivos revolucionarios, porque las masas pedían Socialismo y clamaban por ampliar los viejos marcos del Estado burgués, muchos cristianos opusieron a la rebelión amenazante, no un ideal de Justicia sino una táctica de represión. De violencia en violencia, se avanzó hasta caer en estas formas políticas

—Nazismo, Fascismo—en las que el Moloch del Estado totalitario no se contenta sólo con el servicio porque devora el alma del individuo. Y lo grave para un espíritu sinceramente religioso como el del ensayista venezolano, es que el Cristianismo no pudo ofrecer a sus fieles la protección y la fuerza moderadora, en tan tremenda discordia. En algunos círculos de la Iglesia misma, los intereses temporales y la componenda política prevalecieron sobre los intereses espirituales. Por defenderse de la Revolución aún hubo cristianos que pactaron con el Fascismo. Vieron la Revolución de un lado, de las multitudes proletarias que querían ascender, y no advirtieron la materia diabólica, el rencor iconoclasta y anti-cristiano que se inflamaba por ejemplo, en las dictaduras de Alemania e Italia. A una aventura cruenta, movida por el más turbio instinto de poder y los intereses más espúreos como la de la reciente guerra española, se le dió—po algunos pseudocristianos— el sentido de una cruzada religiosa. Olvidando el mandato evangélico, ya no se distinguía en la confusión moral de este tiempo, la parte de Dios de la parte del César. Aún a riesgo de parecer heterodoxo, Briceño Iragorry hace en su libro el proceso de esos pseudo-cristianos; revisa, ya que es el gran tema bélico de nuestros días, la incógnita del verdadero orden político cuya problemática moral consiste en equilibrar la querrela de los grupos y de las clases, realizar aquel "jus sum cuique, tribuendi" que diríase que estamos olvidando junto con todo lo que aprendimos de Derecho y de Humanismo clásico. Y es con el sencillito Evangelio o con el pensamiento de los grandes filósofos de la Iglesia—San Agustín o Santo Tomás de Aquino—como podría refutarse mejor a los falsos cristianos que quisieron amparar con el nombre de Cristo, sus empresas de odio y de violencia.

En el pensamiento de Briceño Iragorry el Cristianismo aún no ha agotado su posibilidad histórica, y aún puede ganar las batallas en que se reorganicé después de la crisis presente, la nueva sociedad humana. Pero para ello—según uno de los símbolos más hermosos del libro—ha de ser preciso que se "reabra la tumba de San Pedro"; es decir, que contra los prejuicios políticos que ahora lo amenazan, se reafirme la pureza primigenia de la doctrina; se ofrezca a la humanidad contra los enfurecidos nacionalismos, aquella Justicia intemporal y universalista que Cristo ofreció a todos los hombres sin exclusión de raza, secta o pueblo. Cristianismo y Humanismo compenetrándose en los últimos siglos de la Cultura occidental, habían elaborado una serie de formas que cada día—antes del presente colapso—suavizaban la convivencia de los pueblos o iban ampliando dentro del conjunto social, la órbita de la Justicia. Renunciar a estos valores que se forjaron y abrieron paso a través de las guerras y los conflictos de una vasta edad histórica, sería proclamar la derrota del hombre. Cabe esperar que lo pasajero y la caduco no sean precisamente esos valores que constituyen nuestra herencia ética, sino los que en la furia de los presentes días así lo proclamaban. A este gran drama de la turbada conciencia contemporánea, a esta hora que puede ser del Anti-Cristo si no lo pramos superarla con nuestro esfuerzo moral, Briceño Iragorry aporta un testimonio luminoso y de buena fe, en un libro que puede enseñar a ver a los más ofuscados. Ojalá que muchos lo lean y sepan aprovechar su ecuánime enseñanza.

MARIANO PICÓN-SALAS

Venezuela en marcha

Con la Asociación de Escritores Venezolanos

Caracas, 27 de enero de 1942.

Señor Repertorio Americano.
San José, Costa Rica.

Tengo a honra participar a Ud. que en esta fecha, y en sesión extraordinaria de la Institución, se procedió, de acuerdo con los estatutos, a la elección de nueva directiva para el año de 1942, con los siguientes resultados:

Pascual Venegas Filardo, *Presidente*
José Nucete-Sardi, *Vicepresidente*
Mario de Lara, *Secretario*.

Walter Dupouy, *Tesorero (reelecto)*.
Clara Vivas Briceño, *Subtesorero*.
Luis José García, *Bibliotecario*.

Al hacer la anterior participación, pláceme suscribirme de usted su atento amigo,

MARIO DE LARA
Secretario

Señas: Apartado 329.

Apartes del Mensaje del Sr. Presidente de Venezuela, Gral. Isaías Medina A., presentado al Congreso Nacional en sus sesiones ordinarias de 1942.

(Envío de don Diego Córdoba, Encargado de Negocios de Venezuela en Costa Rica).

...El Gobierno no ha impedido que los hombres se reúnan de acuerdo con su individual manera de pensar y así, agrupaciones y partidos políticos, se han formado al amparo de las leyes que nos rigen y las fronteras del país han estado y están abiertas para todos los venezolanos, enorgulleciéndome en expresar ante vosotros que, por medidas del Gobierno, no hay en este momento ningún venezolano que esté fuera del territorio patrio o que no pueda regresar a él por efecto o temor de medidas represivas; que en el período de la Cuenta no ha habido ni un solo detenido político y que, en ningún corazón venezolano, hay miedo o zozobra por posibles arbitrariedades del Ejecutivo.

... Nadie podrá decir que del Ejecutivo Federal emanaron instrucciones o medidas que pudieran restringir el uso de ningún derecho ciudadano y, por último, os puedo garantizar que la libertad de pensamiento ha sido una efectiva realidad, aun en los casos en que su expresión ha llegado a ser dolorosamente injusta con mi Gobierno.

La actitud de Venezuela en el presente conflicto es ecuaníme, inobjetable y digna. Es menester estar con los principios. Y por los principios que hoy proclamamos y reconocemos luchó a lo largo de la historia nuestro pueblo y se pronunció siempre lo más alto y

puro del pensamiento venezolano. A nadie desafiarnos, ni provocamos; pero, tampoco, cobardemente, por la engañosa seguridad de una vida material, vamos a dar la espalda a nuestra tradición, instituciones y pactos y a repudiar la esplendorosa gloria de nuestros padres. Estamos con nuestra conciencia, con nuestros principios, con nuestra tradición, en donde debemos estar.

En el año de la Cuenta, Venezuela ha firmado dos Tratados de extraordinaria importancia que serán sometidos a vuestra aprobación. En virtud de uno de ellos, como os lo anunciara mi predecesor en su Mensaje de 1941, el Gobierno de su Majestad Británica ha renunciado a los derechos que la Corona pudiera invocar sobre la Isla de Patos, en el Golfo de Paria, y ha reconocido la soberanía venezolana sobre ella. Queda así incorporada al territorio nacional la prenombrada isla, hecho excepcional en nuestra historia. El otro instrumento, firmado también con el Gobierno de la Gran Bretaña, demarca las áreas submarinas del Golfo de Paria de que podrán disponer ambos Gobiernos, de modo que hoy puede el país explotar las riquezas del subsuelo de dichas áreas, sobre los cuales, por quedar fuera de las aguas territoriales de la República, nunca se había ejercido soberanía alguna.

Ha sido posible mantener el equilibrio del

Venezuela nos ayuda

Señor don
Joaquín García Monge,
Director de Repertorio Americano.
San José.

San José, 16 de julio, 1942.

Mi querido y admirado don Joaquín:

Acabo de recibir una carta de nuestro cultísimo amigo, el señor doctor don Arturo Uzlar Pietri, Secretario de la Presidencia de la República de Venezuela, en que me hace el encargo de tomar veinte suscripciones de Repertorio para las principales instituciones culturales y bibliotecas de mi país.

Me apresuro a comunicar a Usted este acuerdo del Señor Presidente Medina Angarita, que seguramente le será muy grato porque viene a ser una prueba del interés y simpatía que merece también fuera de Costa Rica la bella y nunca bien ponderada obra que usted realiza desde hace años en las páginas de su prestigioso semanario de cultura y de altos ideales americanos.

Me complace enviarle el chequecito con el importe de dichas suscripciones.

Lo admira, aprecia y quiere su viejo amigo,

DIEGO CÓRDOBA
Encargado de Negocios de Venezuela

Presupuesto no sólo dentro de límites razonables, sino aun acumular reservas y conservar intactas algunas disponibilidades, lo que permitirá al Gobierno efectuar con serenidad y sin torpes y angustiosos apresuramientos, los reajustes que la situación imponga.

Las existencias del Tesoro, que para el 31 de enero de 1941 eran de Bs. 5.394.168,81, alcanzaron el 31 de enero último a Bs. . . . 36.680.575,41, lo que equivale a una diferencia (favorable de Bs. 31.286.406,60.

Las reservas del Tesoro, depositadas en cuenta separada en el Banco de Venezuela, montan hoy a Bs. 30.000.000. Si a esta suma añadimos las cantidades existentes en Tesorería y en la cuenta corriente de depósito en el mismo Instituto, que para el 15 de este mes llegaban a Bs. 12.347.276,35 y, además, el crédito que, por virtud del contrato del Banco auxiliar, está a la orden, se puede decir que las disponibilidades inmediatas totales del Tesoro, para la fecha indicada, alcanzan a Bs. 57.347.276,35.

Si tomamos como base el año de 1928, que fué de gran prosperidad económica, podemos decir que la actual producción de oro es el triple de la de aquel año; la importación de camiones ha cuadruplicado; la circulación de billetes es doble; la producción de cemento, siete veces mayor y las inversiones de los Bancos, las más altas de nuestra historia.

La producción de petróleo que, en 1941, alcanzó a 33.353.771 toneladas métricas, es la mayor que ha tenido el país y continúa desarrollándose con ritmo alentador, aunque con sujeción a un plan de economía impuesto por la presente situación internacional.

En el transcurso del año de 1941, la industria minera ha continuado su desarrollo, no obstante la escasez de material e implementos de minería. La producción de diamantes fué de 29.400 kilates, duplicando la del año anterior. Se han iniciado trabajos de extracción de mercurio en el Estado Lara. Se adelantan las instalaciones para explotar hierro en la Sierra de Imataca y el establecimiento de una Compañía Industrializadora de Amianto en la región de Tinaquillo.

Concediéronse por órgano del Banco Industrial créditos industriales por valor de Bs. . . 1.220.188 con capital propio del Instituto y por Bs. 325.500 de las partidas del Ministerio de Fomento destinadas a este fin. La protección de exoneraciones de derechos de aduana para las importaciones de la industria sobrepasó de quince millones de bolívares. Esta cifra, si se compara con la del año anterior, que no llegó a cuatro millones, es reveladora del ritmo creciente del desenvolvimiento industrial del país.

El número de industrias inscritas en el Registro de las que se benefician de estas exoneraciones, que era de 223 en 1940, llegó para el 31 de diciembre de 1941, a 324.

El Banco Agrícola y Pecuario desde el 1º de mayo último hasta el 15 del presente mes: concedió créditos por Bs. 14.677.768; compró . . 388.525 quintales de café por Bs. 15.341.000; 14.632 reses por Bs. 1.899.942; 2.050.295 kilogramos de trigo por Bs. 691.189,25, e importó 2.076.627 kilogramos de semillas de papas por Bs. 469.856. El total de sus inversiones sobrepasó la cantidad de Bs. 33.000.000.

El censo efectuado el 7 de diciembre último señala 3.839.747 habitantes de la República, sin incluir la población aborigen que, en el censo anterior de 1936, se estimó en 103.492 personas. El crecimiento intercensual ha sido de 475.000 habitantes y el coeficiente de aumento por cien habitantes de 14,1. Ambas cifras son reveladoras de la vitalidad y vigor de

nuestro pueblo, y están entre las más altas y favorables de la estadística demográfica.

Por medio del Ministerio competente, mi Gobierno continúa dándole a la educación el preferente cuidado que exige. Tanto en la escuela rural como en la Universidad, se procura obtener la mayor eficacia y la más perfecta coordinación, con los medios existentes. Se está formado el personal docente necesario, sin el cual sería despilfarro y engaño cualquier intento de extender los beneficios de la enseñanza, y se está procurando y alcanzando dar médula y espíritu venezolanos desde el grado primario hasta la escuela de artes en todas las formas y aspectos de nuestra educación.

Durante el año fueron distribuidos 507.350 litros de leche; se elevó el número de camas de maternidad de 846 a 1.030, observándose un descenso en la mortalidad materna, en Caracas, con un coeficiente de 30 por mil parturientas, el más bajo obtenido hasta ahora.

Quedaron concluidas las siguientes obras: Puerto de Ciudad Bolívar, que comprende un almacén y oficina, una torre central con dos ascensores de 10 toneladas de capacidad cada uno, una grúa de 22½ toneladas; un muelle flotante de gabarras de acero y 2 torres para su anclaje. Muy pronto se dará al servicio el Puerto de Guanta, con muelle de concreto de

210 metros de longitud, almacén, vías de acceso, etc. En el Arsenal Naval de Puerto Cabello se termina un varadero de 1.500 toneladas métricas de capacidad. Se terminaron el hangar y el aeropuerto de Santo Domingo, Estado Táchira, con sus anexos, y una pista de 1.000 metros de longitud en el aeródromo de Valera. Las obras del aeropuerto de Maiquetía progresan satisfactoriamente.

Se concluyó y dió al servicio el Ferrocarril El Palito-Palma Sola que permite la comunicación por riel desde Caracas hasta Barquisimeto.

Se terminaron y fueron entregadas a las respectivas Municipalidades los acueductos de: Valle de La Pascua, Río-Chico, San José de Río-Chico, Río-Caribe, Boconó, Carora, Maturín, Cabudare, El Tocuyo, El Vigía, Juan Griego, Chacao, Tienditas, Peribeca, Chichiriviche y barrio La Concordia de San Cristóbal; y se instalaron molinos para surtir de agua las fuentes públicas en los pueblos de Las Mercedes y Chaguaramas.

Se inició la construcción de acueductos en Carúpano y Villa de Cura, y se continuaron activamente las obras en los de Caracas, La Victoria, Paraguaná, Ciudad Bolívar, Duaca, Trujillo, Tinaquillo, Valera, Mérida, Barinas, Puerto Cabello, La Guaira, Maiquetía, Acarigua y Araure, así como la planta de purificación del de Maracaibo. Estas obras, en su mayor parte, están próximas a concluirse.

Impresiones de un periodista norteamericano sobre Venezuela

Hablando con Stanley Ross

(Envío de Diego Córdoba.—De Revista del Caribe. Caracas, abril de 1942).

Dinámico, deportivo, con algo de los jóvenes artistas del cinematógrafo de su país, Stanley Ross, se encuentra desde hace varios días en Caracas. Hablando un español gutural, nos hace las más extrañas preguntas sobre nuestro país para anotar las respuestas en una pequeña libreta de notas. A la vez nosotros le preguntamos:

—¿Qué le ha impresionado más en Venezuela?

—Lo que más me ha impresionado en Venezuela no es su paisaje, que desafía toda descripción, ni tampoco su gigantesca industria petrolera que es entre sus haberes el tercero.

—¿Tercero de sus haberes dice Ud?

—Sí, porque en mi opinión los primordiales haberes de él son: 1º, el buen sentido del Gobierno y del pueblo en todos los pormenores y problemas de Venezuela; 2º, el hecho de que están preocupándose y haciendo algo por ella.

Es la determinación de dar a Venezuela así como a su pueblo lugar de derecho bajo el sol, haciendo de esta nación un organismo pleno de impulso y energía, con vida enteramente vivaz. Niños por las calles, viejos, con sus caras arrugadas por los años. Pregúnteme: "¿Ha visto Ud nuestra maravillosa Escuela "Gran Colombia"? ¿Nuestro Museo de Bellas Artes?" O dígame: "Debe Ud. ver los experimentos sobre algodón en Maracay, nuestro Sanatorio Antituberculoso". Es un gran tributo a la Democracia ver los hombres en la calle, así como las personalidades del Gobierno, tan orgullosos de las cosas que su nación está ejecutando y que cada uno quiere hacer ver a todo extranjero.

La actual Administración de Venezuela ha sido observada con gran satisfacción por todos aquellos países interesados en la preser-

vación de la Democracia. Porque, no olvide que este país que ha experimentado una larga tiranía, ha sido reintegrado al pueblo mientras que muchas otras repúblicas aun se encuentran dominadas por el talón de poderosos locos maniáticos.

Cuando yo digo que las Democracias han observado que esta nación ha sabido luchar contra la dictadura, me refiero a los que en ultramar conocen algo de Venezuela. El pueblo norteamericano quiere información sobre la América Latina, pero no la puede obtener. El gran diario *New York Times* tiene en sus archivos doce recortes sobre Venezuela para los últimos seis años y más o menos el mismo número para los quince años anteriores. Para la mayoría, los libros y artículos sobre Venezuela no han sido imparciales o concretos. John Gunther vino aquí, conversó 36 horas con la gente que le dijo lo que querían leer en su libro, consultó los deficientes archivos de los periódicos de allá y escribió un capítulo titulado "El alto costo de la vida en Venezuela", que incluyó en su libro más vendido, titulado *En Latino-América*.

—¿Y qué opina Ud. sobre lo dicho por Gunther?

—Pues bien, lo que Gunther dijo acerca del costo de la vida aquí es verídico pero exagerado. Como le comenta el diario *Ahora*, considero que es un loco por el hecho de haber pagado Bs. 2.25 por una cajetilla de cigarrillos. Gunther, lo mismo que varios de sus compatriotas, ha escrito solamente sobre el lado triste de Venezuela, y cuando hace más o menos dos meses leía aquellos párrafos en *New York*, me imaginaba que esto era un terrible lugar para vivir. Cuando Gunther dice en su libro que lo primero que vió al llegar a Venezuela fué un anuncio enorme que decía:

"Cúrese contra la sífilis", dejó de mencionar la vigorosa campaña del Gobierno para deshacer esta terrible enfermedad. Cuando Gunther escribió esto también ignoraba que en los Estados Unidos hasta hace unos pocos años la palabra sífilis no se usaba en el trato social a pesar de que la enfermedad hacía estragos rabiosos. En el Estado de Georgia no se permitía la exhibición de una escena cualquiera que tratase de la depravación en los distritos rurales, pero sí se permitían las acciones depravantes.

Me he quedado pasmado. Sí, me he quedado con la respiración cortada por la emoción al enterarme del programa que está en progreso tanto en el Ministerio de Sanidad y Asistencia Social, como en los de Educación Nacional y Obras Públicas de Venezuela. La mayoría de las naciones tienen su futuro detrás de ellas. Venezuela está encarándose con el futuro a mano armada.

Permítame jactarme de que llegué aquí el 27 de diciembre con una verdadera actitud periodística y no con ninguna sugestión sobre lo que iba a escribir, así mis ojos vieran lo que vieran. Llegué con la mente abierta y me he quedado para encontrarme con los ojos abiertos y ver lo que sucede aquí. Naturalmente hay faltas. Nadie es perfecto, ni siquiera un perfecto loco. Me dicen que como sujeto tengo mis faltas también. Ronco como una lancha de motor, por ejemplo, pero nadie que escribiese sobre mi persona haría resaltar tan sobresaliente característica.

Una de mis sugestiones para el Gobierno sería la de asignar a la Oficina Nacional de Prensa una acción, que ya es una buena experiencia norteamericana, relativa a intensificar las relaciones públicas, la propaganda, con el objeto de atraer las inversiones norteamericanas en empresas venezolanas; para hacer saber a los comerciantes americanos que Venezuela no es un país de salvajes desnudos y feroces motilonos. La Oficina Nacional de Prensa está llevando a la práctica una hermosa labor de publicidad general y su función podría hacerse más valiosa a través de ese nuevo departamento para la atracción de inversiones del dinero norteamericano en empresas de la índole de la Fábrica de Cauchos o de la proyectada fábrica de cemento de Cumaná. Al elevar el standard de vida aquí por medio de nuevas industrias, los norteamericanos irían también creando un nuevo mercado para sus productos de lujo, tales como radios, refrigeradoras, aparatos eléctricos de afeitar, etc.

Venezuela está llamada a ser una de las grandes naciones del mundo porque posee el precioso espíritu para ello, el anhelo progresista, la misma voluntad que necesitó Estados Unidos para el éxito. La necesidad más apremiante de esta nación es hoy día su industria, tanto para elevar el standard de vida como para protegerse contra las fluctuaciones de sus importaciones por mar.

Sin duda alguna, esto podrá parecer bastante difícil, y habrá de ser duro por algún tiempo. Creo que el retraso paulatino del tráfico marítimo entre Venezuela y los Estados Unidos es lo mejor que podría haberle ocurrido a Venezuela en estos momentos. Esta circunstancia obligará a esta nación a desarrollar sus propias industrias y le hará posible deshacerse de las muletas que le servían para apoyarse. Por algún tiempo Venezuela necesitará de estas muletas, pero luego podrá correr a toda velocidad hacia adelante.

F. W. FAXON Co.

Subscription Agency, Faxon Building, 83 Francis Street, Back Bay, Boston, Mass.

Suscríbase en esta Agencia al *Rep. Amer.*

Simbad

En don Diego Córdoba, Encargado de Negocios de Venezuela en Costa Rica, los escritores jóvenes de este país hallarían un amigo bueno y un compañero entusiasta, en la lira, en el estudio y trato con los libros, en los saludables ideales américo-hispanos. De pocos americanos sabemos, por ejemplo, que tengan un culto más fervoroso por el Libertador Bolívar y su doctrina monitora, que el que tiene don Diego Córdoba. Su caso es ejemplar y mucho ganarían nuestros colegios si lo llevaran a sus aulas magnas y lo pusieran en contacto con la mocedad inquieta. Que lo oyeran hablando de Bolívar y de otros egregios americanos del Sur.

Ahora se nos ha acercado con un folleto de 80 páginas: *Hombres y conceptos americanos*. Editorial Borrásé Hnos. San José de Costa Rica. 1942.

(Son varias las obras del Sr. Córdoba, publicadas unas, inéditas otras, prosa y verso).

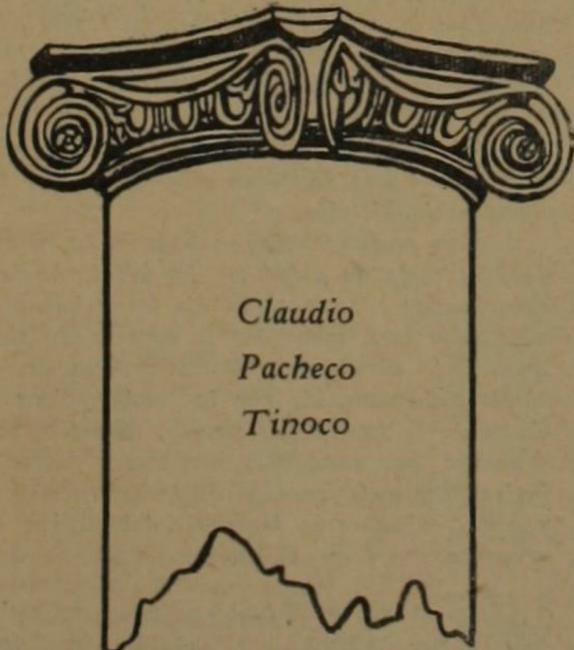
Del Sr. Córdoba dice don Enrique Finot: "que sabe armonizar las graves actuaciones oficiales con la amable actividad del hombre de letras".

En *Hombres y conceptos americanos* se recogen palabras del Sr. Córdoba en Bs. Aires (acerca del gran Eugenio María de Hostos); en Montevideo (sobre José Enrique Rodó, sobre la poesía como función social); en México, D. F. (sobre Bolívar y el Mariscal de Ayacucho); en Panamá.

Juana de Ibarbourou llama a Diego Córdoba "diplomático y patriota", y está muy bien dicho; es un gran unionista hispano-americano.

Saquemos por el momento, dos de las páginas señaladas por nosotros en este cuaderno bien inspirado.

Clausuremos, señoras y señores, esta bella fiesta de la poesía, que tanto enaltece a esta Academia, (*la Escuela Nacional de Declamación, en Montevideo*) recordando a nuestros poetas la trascendencia de su función social en la obra de la cultura americana. Es necesario que nuestras tierras se manifiesten en la esplendidez de su gracia y en la magnificencia de sus tesoros por la voz de sus poetas; que las angustias y los júbilos de las tres



Esta es la columna miliaria del Rep. Amer. En ella inscribimos los nombres de los suscritores que por años de años, hasta el final de sus días, le dieron su apoyo. ¡Ricos de espíritu fueron!

SI usted necesita un libro que no tengamos se lo pediremos inmediatamente. Estamos en conexión directa con los mejores distribuidores y editoriales del mundo.



SAN JOSE

COSTA RICA

razas que sueñan en nosotros mismos se expresen en sus versos y que recojan en sus poemas los ímpetus creadores de nuestro porvenir de pueblos, todavía locos de juventud pero apasionados por la libertad. Así trabajaremos por América, por nuestra maravillosa América que ya está en edad de ser, de concebirlo todo y de producir cuanto necesita, porque todo lo tiene en su vientre virgen. De esta manera realizaremos los hermosos consejos de Juan Vicente González, uno de los más insignes maestros y escritores que ha producido Venezuela: "Hilad la seda de vuestro seno, libad vuestra propia miel y cantad vuestras canciones, porque tenéis un árbol, un panal y un nido". (Octubre de 1937).

Palabras dichas en mayo de 1940:

Todo cuanto hemos realizado por un conocimiento cierto, de carácter político y espiritual, entre nuestros países ha fracasado hasta el presente. Ese que fué el gran sueño—el más luminoso sueño del Libertador—apenas si ha ido prolongándose en la mente de los mejores hombres del continente como una bella pesadilla. Desgraciadamente el acervo de esfuerzos y principios que en este sentido nos han legado los más ilustres conductores y estadistas de todos nuestros pueblos y que forma un tesoro de experiencias, previsiones y de ciencia política, no lo hemos valorado ni aprovechado aún, no obstante que en esa fuente de sabiduría están resplandeciendo bajo el polvo de los archivos, los elementos esenciales que habrán de constituir el código definitivo de la unidad americana.

Después de más de un siglo de independencia seguimos viviendo tan alejados entre sí, que en la actualidad serían menester veintidós días de mar para ir de Venezuela a México o a Buenos Aires. A cada paso nos encontramos con americanos tan ayunos de geografía o de historia nuestras, que nos dicen, y hasta lo escriben, que Venezuela está ubicada en Centroamérica o que Simón Bolívar nació en Bolivia. A pesar de que todos los problemas que confrontamos son los mismos que contempla el Ecuador o el Brasil, o Chile o Cuba, y una misma la fórmula para resolverlos, ni siquiera nos detenemos ante estas realidades sino que buscamos la solución de ellos en los centros europeos. Nuestros diferentes productos agrícolas e industriales, fácilmente cambiables, no han sido hasta hoy debidamente aprovechados por nosotros mismos, y ni siquiera nuestros libros—tesoro maravilloso de la existencia y de la cultura americanas—, han sido objeto del necesario intercambio entre nuestras repúblicas. Nos alimentamos espiritual y materialmente de Europa. Pretendemos encontrar sólo en Europa la clave de todas nuestras inquietudes y de nuestro porvenir civilizado, echando en olvido nuestra propia tradición de libertad, de democracia y de la indiscutible convivencia humana en

que hemos ido forjando nuestras nacionalidades, desde que nuestros padres libertadores se sacrificaron por entregárnoslas en pleno ejercicio de sus derechos y de sus destinos soberanos.

Todo esto lo ha comprendido aquel Ateneo mexicano, y en su ardiente anhelo de cooperar en la urgente obra del acercamiento de nuestros pueblos hermanos, ha hecho de sus salones de difusión científica, económica, literaria y artística un campo de propaganda americana. Son éstas, como lo sabéis apreciar, nobles jornadas de efectivo trabajo panamericano, inspiradas en los fecundos ideales del Libertador, porque es una verdad sin discusión que nada alto y generoso se puede hacer en América sin que su intención y su acción tengan que girar en torno de la prodigiosa mentalidad del genio que todo lo concibió y que con su clara y sorprendente visión del futuro nos legó sus sabias enseñanzas y nos señaló las mejores rutas para la formación política, económica y social del continente.

Así termina el libro de Wolfram Dietrich: *Francisco Miranda*, en las Ediciones Ercilla, Santiago de Chile, 1942:

¿Era de día? ¿Era de noche? Las horas pasaban. Una vela brillaba. Débil y tenue como una vida que se apaga. Por lo tanto, era de noche. La noche del trece al catorce de julio. La campana sonó en la lejanía. Doce campanadas. El nuevo día había empezado. El catorce de julio. Qué día tan bello de recuerdos. En tal día un pueblo lleno de pasión por la libertad había tomado la Bastilla para libertar a los que en ella estaban prisioneros: al espíritu de la humanidad, a la fraternidad, a la libertad. Al espíritu que a él también le poseyó, que le saturó, que le sacudió con tanta violencia, que, bajo su garra, su cuerpo quedó destrozado. Hoy también la nueva bandera de la patria era desplegada en la plaza de su ciudad natal y llevada por los hijos del mártir de España, pero nacida en su espíritu, tejida con sus propias manos, ennoblecida con sus pensamientos y con su sangre. La bandera, que proclamaba la libertad inalienable que no habría nunca que perder. La libertad y la paz.

El delirante levantó los pesados párpados, miró a su alrededor, sonrió. Junta a él, débilmente iluminado por la luz de las velas que auroleaban las caras de sus fieles amigos, estaba el monje, negro, serio, solemne. Un sacerdote, el capellán del hospital, el R. P. Albarsánchez, con la cruz levantada. El clero, la inquisición, la religión. Su dios no quería penitencia, sino confianza, esperanza. Confianza en la realización, en la libertad, en la paz. Y Miranda apartándose del sacerdote y volviendo la cara hacia la pared murmuró: "Déjeme usted morir en paz!".

(Pasa a la pág. 238)

La actitud de Gandhi

(De la revista Sur, Bs. Aires, abril de 1942)

Un artículo y una carta

Escribe Fernando Ortiz Echagüe en *La Nación* (abril 12 de 1942):

"...Entre tanto, Mahatma Gandhi, en su tempestiva filosofía oriental, a lo Toistoi, dice en una entrevista, que parece celebrada en las nubes, que la India será mensajero de paz para el mundo, que la no violencia es la mejor actitud para la liberación nacional, que es materialmente imposible convertirse de pronto en una nación guerrera, y, en fin, que en el supuesto de que los japoneses invadan la India, aconseja al pueblo que no tome las armas y que oponga en cambio al invasor la resistencia de sus almas. ¡Almas y no armas contra el agresor! El irreductible Gandhi—que será reducido por las armas niponas—da ciento y raya a todo lo conocido hasta hoy en materia de quinta columna".

Este artículo motivó la siguiente carta, dirigida al director del diario, Dr. Luis Mitre:

Estimado señor:

En *La Nación* de ayer, en primera página, bajo el título de *La India carece de espíritu guerrero*, he leído las opiniones de su brillante corresponsal en Washington, Fernando Ortiz Echagüe. Me sorprende y me choca que un periodista tan inteligente como él pueda caer en tan lamentable error. Porque es un error, y grave, confundir al Mahatma Gandhi con la quinta columna. Basta, en efecto, pronunciar las palabras "quinta columna" para evocar

todo género de bajezas, maniobras subterráneas, cobardías degradantes y traiciones a lo Quisling.

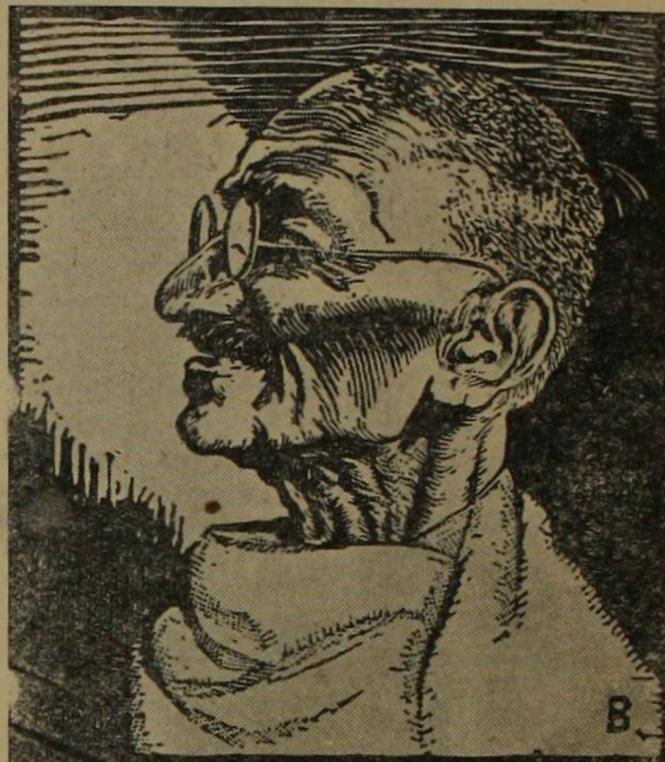
Ahora bien: lo único de que se puede acusar a Gandhi es de no querer tomar, en salvaguardia del Imperio Británico, las armas que no ha usado—ni admitido—para independizar su propia patria. Lo único que se le puede echar en cara no es haber renegado—en momentos en que los intereses de Inglaterra lo exigen—una fe por la que ha sufrido toda su existencia: la de las almas contra las armas.

Fernando Ortiz Echagüe y muchos otros (pues ha de estar en numerosa compañía) pueden sonreír irónicamente ante esa fe. Hasta pueden declararla inoperante y suicida, si tal es su punto de vista. Pero lo que juzgo inadmisibles es el empleo de un tono despreciativo e insultante para hablar de aquél que deliberada y voluntariamente se ha sacrificado a una doctrina (cuya nobleza no se discute), arriesgando por ella, continuamente, su libertad y su vida.

Por mi parte, y aunque siento por Inglaterra un cariño que jamás se ha desmentido, creo que sólo puede uno inclinarse con admiración y reverencia ante un hombre de ese temple, incluso cuando las circunstancias hacen de él un temible adversario.

Saludo al señor Director muy atentamente,

(fdo.) VICTORIA OCAMPO.



El Mahatma Gandhi

Respuestas de Gandhi y Tagore al poeta japonés Yue Noguchi

En 1939, si no me equivoco, hubo un cambio de cartas entre Yue Noguchi, poeta japonés y vocero oficial de su país y Rabindranath Tagore (*). Noguchi fue huésped de Tagore en Santiniketan. De regreso en el Japón, escribió al patriarca de la India unas páginas que los diarios se apresuraron a publicar. Basta citar algunas líneas de esa carta para conocer su espíritu: "Se engaña usted si considera la presente guerra en China—escribe el poeta japonés—como efecto criminal de una entrega (surrender) al Occidente, porque, en lugar de ser una locura, es—creo—el medio inevitable, aunque terrible, de establecer en el continente asiático un gran mundo nuevo... Créame, es la guerra de Asia para Asia.

(Léase del Japón contra Europa).

"China—continúa—habría podido muy bien evitar la guerra si Chang Kai Shek se hubiera mostrado más comprensivo... pero Chang Kai Shek ha vendido por nada su país al Occidente y se ha manchado con el crimen de la occidentalización".

Una carta del mismo tono fue dirigida a

(*) El lector curioso puede hallar dichas cartas, completas, en el N° 7 del tomo XXXVIII del *Rep. Amer.*

Gandhi. Gandhi contestó enviando una importante colecta a Chiang Kai Shek.

En cuanto a Tagore, he aquí algunos pasajes de su respuesta:

...Es triste pensar que la pasión del militarismo colectivo puede llegar a invadir hasta al artista creador; que la verdadera conciencia intelectual puede ser llevada a sacrificar su dignidad y su verdad propia en el altar de los siniestros dioses de la guerra... No hay alegato que pueda cambiar el hecho de que, imponiendo una guerra feroz a los chinos con los métodos sanguinarios de Occidente, el Japón viola todas las leyes morales en que descansa la civilización. Protesta usted que el Japón está en una situación particular, olvidando que siempre ocurre lo mismo con las situaciones militares. Los piadosos provocadores de guerras, convencidos de que sus atrocidades merecen justificación especial, nunca han dejado de sellar alianzas con la divinidad para permitirse aniquilar y torturar en masa... Habla usted de los "medios terribles e inevitables" para edificar un mundo nuevo en el continente asiático. Su concepción es la de una Asia que se levantara sobre un andamiaje de cráneos. Yo también he creído, como usted lo

destaca, en el mensaje de Asia; pero nunca soñé que ese mensaje se identificara con actos semejantes a los que embriagaban a Tamerlán en sus matanzas... La doctrina de "Asia para los asiáticos" que preconiza usted como un medio de extorsión política tiene todas las virtudes de lo que hay de menos bueno en Europa y de lo que yo repudio, pero ninguna de las virtudes inherentes a una humanidad mejor que uniría a los pueblos por sobre los fosos de las divisiones políticas. Me ha hecho gracia leer la reciente afirmación de un político de Tokio: "La alianza militar del Japón con Alemania e Italia tiene causas altamente espirituales y morales que no ocultan ninguna consideración material". Perfecto. Lo gracioso es ver a pensadores adoptar estos sentimientos que disfrazan las bravatas militares en fanfarronadas espiritualistas.

La traición de los intelectuales, de que ha hablado un gran escritor francés después de la guerra europea, es uno de los más peligrosos síntomas de nuestra época... He conocido bien al pueblo japonés y no puede creer que participe deliberadamente en un envenenamiento organizado: se droga a los chinos, hombres y mujeres, con opio y heroína; el pueblo japonés lo ignora. Entre tanto, representantes de la cultura japonesa en China han emprendido esa tarea y se ejercitan en todos aquellos que se convierten en presa de esta vasta organización de derrumbe humano. Pruebas del forzado envenenamiento en Manchukuo y en China han sido presentadas por testimonios inobjectables.

...Con profunda pena me dirijo a su pueblo. La carta de usted me ha herido hasta lo más hondo; sé que algún día la desilusión de su pueblo será completa; se necesitarán siglos de trabajo para barrer los escombros de su civilización destruida por los enloquecidos señores de la guerra. Su pueblo, entonces, comprenderá que esta agresión contra China es insignificante comparada con la destrucción del espíritu caballeresco japonés, destrucción que progresa con feroz violencia...

Como se ve, es difícil confundir la actitud que tuvieron siempre un Gandhi o un Tagore con la actitud de la quinta columna... a menos de poner buena voluntad en ello... En otros términos: a menos de hacerlo adrede.

(Pasa a la pág. 240).

Suscríbase a REPERTORIO AMERICANO

La Revista de amplio tiraje en el interior y de una estratégica distribución geográfica y cultural en el Continente.

Las firmas reputadas y las nuevas firmas de América. Semanario del pensamiento vivo americano-hispano, en Filosofía y Letras, Artes, Ciencias y Educación.

Van pasando las carretas...

Casi romance

Por JOSÉ FABIO GARNIER

Con ilustraciones de Juan Manuel

(En el Rep. Amer.)

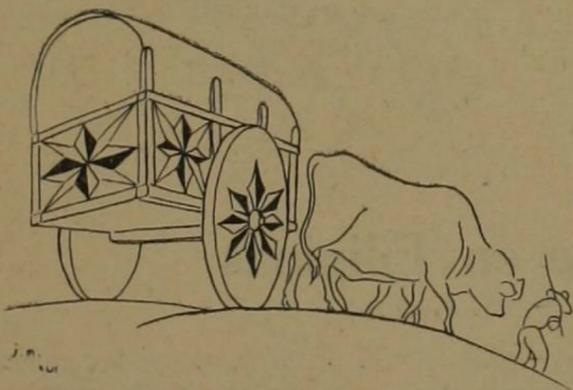
Amanece. Las casitas del villorio, distribuidas en las faldas de la sierra, se despiertan al conjuro del bullicio matinal. Ya se apagan las estrellas que a las almas inocentes cada noche les ofrendan un ensueño encantador. El ambiente se satura de rumores sugestivos: un muchacho grita, arreando los caballos y las vacas que enseguida empezarán las labores cotidianas; unos perros, que madrugan al llamado de los gallos, se entretienen persiguiendo a las gentes que transitan a esas horas tan tempranas por la hermosa calle real. Una vaca generosa, de su cría al escuchar el balido quejumbroso, le responde con mugidos que silencian el reclamo del lejano recental.

Se acercan las carretas, dando tumbos interrumpen el silencio dominante en los campos aún dormidos.

que se quejan enmohecidas por las aguas de infinitos aguaceros inclementes que fecundan la región.

Las carretas van pasando en desfile rumoroso: es coqueta la que sigue, carretilla que no sabe de las largas travesías; la maneja con cariño un muchacho tan alegre como ella; carretilla parlanchina que recuerda la inocencia de una novia que en el rancho prometió serle fiel hasta la vuelta y quererlo como a nadie hasta entonces adoró. Carretilla que discute con las piedras, orgullosa de sus ruedas coloreadas, cantarina como pocas, carretilla que contagia su entusiasmo juvenil despertando los recuerdos de un idilio encantador.

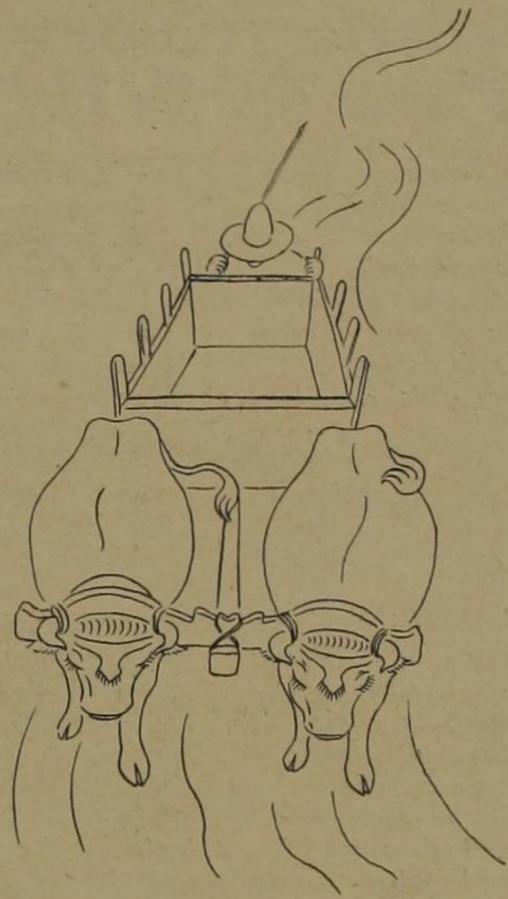
Un rosario se desgrana por la antigua carretera. Con su olor de santidad



Son las ruedas que se quejan en los ejes polvorientos: desde lejos nos anuncian, con su llanto prolongado, que ya llegan las carretas arrastradas con desgano por los bueyes soñolientos. Ya se acercan y desfilan: un rosario se desgrana por la antigua carretera.

Se adelanta la más vieja, ella viene de primera, va llorando su desgracia; ayer tarde, en la hondonada, tuvo un sueño de esperanza: el boyero, con un gesto de sublime compasión, la dejaba descansando, para siempre descansando, a la vera del camino, a la sombra de un laurel. Despertó de aquel ensueño con la luz de la alborada y aquí viene conducida por las ruedas que no giran,

muy despacio se acerca con temor de muchachita de primera comunión, la carreta más modesta que retorna de su viaje a la ermita milagrosa del Señor de la Piedad. Allá arriba, ante la imagen de escultura un poco ingenua, las mujeres y los hombres de rodillas le pidieron que al abuelo desprendiera de tabernas y billares y que siempre le negara ocasiones de entregarse a las trágicas influencias del licor más popular. Les confiesa con vehemencia el anciano compungido que, de vuelta del santuario, ya no siente tentaciones de acercarse a las botellas en el fondo de las cuales le parece ver dormido al mismito Satanás, aunque mire con envidia a los mozos y a los viejos



que humedecen sus gargantas con el jugo de la caña hábilmente transformado en veneno engañoso.

Bajo el toldo de la lona un misterio indescifrable nos presenta sigilosa la carreta que ahora pasa. En su seno cariñoso se cobija un grande amor; en la ermita de la aldea, ayer tarde fue la fiesta del casorio sin igual y enseguida por la antigua carretera principiaron ese viaje de las bodas que ya nunca olvidarán. Y los bueyes, con su paso de tranquila oscilación, pareciera que desearan la pareja adormecer. Celestina la carreta; el arriero con los bueyes y los campos y los ríos son los cómplices también de aquel rito que se oficia a lo largo del camino bajo el toldo de la lona. La pareja así lo sabe y sonríe con encanto a los bueyes que despacio por la ruta se encaminan, el boyero que no exige un andar más sacudido y no olvidan la carreta que es el nido en que sembraron la más grande de sus ansias: el primero de sus hijos.

Van pasando las carretas, van gimiendo las tristezas de los bueyes mutilados, van llorando las angustias de los mozos que no esperan un descanso a sus fatigas.

En un alto del camino hay un grupo de curiosos que comentan con cariño los detalles del desfile. Una moza muy bien puesta, de sonrisa que es frescura, de mirada que es de fuego, de caderas titubeantes, con voz suave y melodiosa se adelanta hacia un mancebo y le dice:—"Marimbero, marimbero perezoso, con marimbas y guitarras el desfile se merece los honores de una diana". Al conjuro delicioso de la bella campesina, sin saber de dónde salen, aparecen en el prado las guitarras y marimbas que enseguida nos regalan con un punto y el torito y las notas que enaltecen de las guarías la morada, bella imagen de la Patria en el reino de las flores.

Orgullosa de su yunta, corpulenta en realidad, un boyero se acerca con andares pretenciosos dirigiendo a todas partes sus miradas de tenorio que son dardos que conmueven de las mozas los afanes y son retos que a los mozos se dirigen sin piedad. La marimba con sus sonos lo enloquece en demasía, a la orquesta pide un suelto y lo baila entusiasmado con la moza más bien puesta, de sonrisa que es frescura, de mirada que es de fuego, de caderas titubeantes.



Y de pronto, autoritario,
grita: Bomba!... Las marimbas
se silencian y la danza
se suspende y al momento
el boyero bailarín
con dulzura le dedica
a la linda campesina
una copla que revela
su inconstancia de tenorio
que en las almas va dejando
una estela de recelos,
de rencores y dolor.

—“Ya con ésta me despido,
ya me voy a la ciudad:
segurito que esta negra
con su amor me seguirá!”

Terminada aquella copla
en la orquesta los acordes
de la danza resucitan
y el boyero y su pareja
se ensimisman en el baile
que enseguida se detiene:
es la bella que ahora grita;
pide Bomba! sin rubor,
con ternura le recita
al ingrato trovador
una copla que evidencia
su profunda dignidad:

—“Ya con ésta me despido
y a mi rancho vuelvo yo:
no ha nacido todavía
quien desprecie mi pasión”.

Ofendido en lo más vivo
el mancebo fanfarrón
pide Bomba! con presteza:

—“Las mujeres todas quieren
desmayarse entre mis brazos,
me aprisionan en sus redes
y me duermo en sus regazos!”

Con felina rapidez
la doncella de las coplas
le responde sin tardar:

—“Me disgustan los galanes
que se duermen a mi vera:
soy feliz cuando me tienen
despierta la noche entera!”

Se termina así el torneo
de humorismo campesino
y el galán de las conquistas
muy ufano se despide
de la astuta compañera
que a la vuelta de unos días
ha olvidado de seguro,
mientras ella con los ojos
saturados de pasión
lo persigue con sonrisas
deliciosas: ya se siente
dominada para siempre
por la gracia extraordinaria
del viajero bailarín.

Han pasado las carretas
y se pierden en las curvas

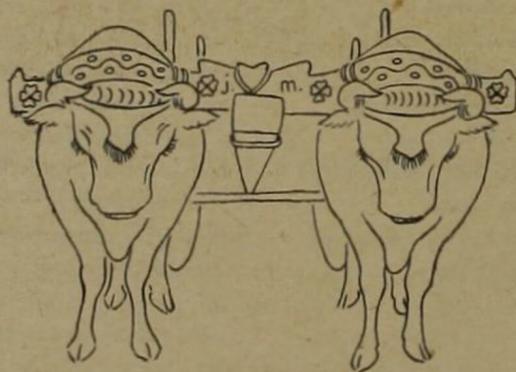


del camino. Escuchamos
todavía sus cansancios,
sus dolores, sus desvelos:
toda el alma taciturna
del inquieto peregrino
que recorre sin cesar
hondonadas y colinas
y que lleva a todas partes
su entusiasta algarabía:
el lenguaje de los campos
adorables de esta Patria
tan pequeña, tan querida,
de bellezas un joyel.

Un rosario se desgrana
por la antigua carretera
y mi pecho, al que consume
la nostalgia de las largas
caminatas, siente envidia
de esas gentes que recorren
sin reposo, los rincones
apacibles y variados
de esta santa Tierra mía!

JOSÉ FABIO GARNIER

San José, Costa Rica, julio 1942.



Los jesuitas y la Falange en Filipinas

(Trad. de Ultra. La Habana, abril de 1942. De *The Protestant*)

Durante los últimos dos años, aproximadamente, los jesuitas americanos y americano-irlandeses en las Filipinas han hecho una demostración que ha causado asombro, aun entre los católicos. A través de una publicación titulada *Philippine Commonwealth*, órgano oficial de la Acción Católica, que se tira en Manila, y por la llamada *Hora Católica* de la radio de Manila, se entregaron a una serie de excesos que sólo recientemente fueron sometidos a cierto control, gracias al despertar de la opinión pública que se manifestó principalmente en las columnas de la publicación liberal *Philippine Magazine* (1). La mayor parte de la otra prensa mantuvo un silencio cauteloso, pero la elocuencia de este mensuario americano halló su-

(1). El presente artículo fue escrito justamente antes de la invasión de Filipinas por los japoneses. El siguiente despacho, recibido de México (ONA), con posterioridad, ampliamente confirma la importancia de la información que su autor, Mr. Hartendorp, nos ofrece aquí: "La sección filipina de la Falange Española ha sido honrada formalmente por su ayuda, como quinta columna, al desembarque de los japoneses en las posesiones americanas, según se ha revelado aquí. Fue probablemente la primera vez que ha sido condecorada públicamente una organización de espionaje. La recompensa fue anunciada en mitin celebrado en Granada, España, el cinco de enero, por Pilar Primo de Rivera, líder de la sección femenina de Falange y hermana de su fundador".—Nota de *The Protestant*.

ficiente respaldo público para obligar a los jesuitas a moderar su programa. Este programa está basado, evidentemente, en la convicción de que, ya que según los principios del programa del estatuto Tydings-McDuffie, la soberanía americana cesará en 1946, las Filipinas volverán a ser un "país católico", un feudo jerárquico, más bien que convertirse en una gloriosa república, hija de los Estados Unidos de América.

La clerecía ve la misma oportunidad en las Filipinas que la que ha captado en Francia bajo Petain después de la rendición de la República. La clerecía está decidida a que las Filipinas se conviertan en un estado clérico-fascista como España y Portugal.

Con ese fin a la vista, la Jerarquía, particularmente hasta donde está representada por la Orden de Jesús, empleó la prensa y la radio y todos los otros medios de propaganda que poseía en la iglesia y en la escuela como armas contra el espíritu y las instituciones del gobierno de los Estados Unidos y el gobierno de la Comunidad de Filipinas. Los jesuitas se lanzaron a socavar y destruir lo que los Estados Unidos, ayudados por los mismos filipinos amantes de la libertad, han laborado durante cuarenta años por establecer: una fuerte avanzada de la democracia en la Asia oriental. Aunque esta campaña ha sido frenada has-

ta cierto punto, y los propagandistas jesuitas se han tornado más cautelosos, se ha creado una situación que está causando daños efectivos a las instituciones democráticas de importancia vital, tales como las escuelas públicas y la prensa, y que si no se le combate eficazmente, dará por resultado una seria deterioración del espíritu democrático en el país.

Lo que ahora está ocurriendo en las Filipinas no debe ser considerado simplemente como un fenómeno local, como un resurgimiento anacrónico de la teocracia medioeval, sino como una fase de las actividades de la *Araña Negra*, que se ha venido desarrollando en todos los países latinos de Europa y en Latinoamérica desde la victoria fascista en España. Los acontecimientos de Filipinas son tal vez más alarmantes que otros similares en otras partes, porque lo que está ocurriendo en las Filipinas tiene lugar, no en un país conquistado por los fascistas, sino bajo la bandera americana, y en desafío a esa bandera.

En un artículo corto como éste sólo es posible dar una idea muy general de cómo los "soldados de la iglesia" se han venido comportando, pero unos cuantos ejemplos de su propaganda y sus actividades serán de interés para los lectores americanos.

Tenemos, por ejemplo la emisión de la *Hora Católica* el domingo siguiente al Cuatro de

Julio, que fué anunciada como una "dramatización del desarrollo de la gran democracia americana". Era aparentemente un programa patriótico. Pero en esta pieza dramática, los pobladores originales de las Trece Colonias eran comparados desfavorablemente con los católicos españoles y franceses que colonizaron otras partes de América, siendo caracterizados, de hecho, como chusma ignorante y criminal de las cárceles inglesas; la vida colonial fué representada como un cenagal de borrachera, inmoralidad y sangre; Patrick Henry—el único patriota mencionado por su nombre—fué calificado de simplón; subrayaron la brutalidad en el trato a los negros esclavos (¿pero qué era eso en comparación con las crueldades de los españoles?); la entrada de los Estados Unidos en la pasada guerra mundial fué representada como que se había efectuado mediante falsas historias de atrocidades, siendo el verdadero motivo el deseo de lucrar con la guerra. Apenas había un personaje en esta obra de dramatización de la historia de los Estados Unidos que no fuese un ladrón, un asesino, un vareador de esclavos, un lucrador de la guerra, un divorciado o un suicida. En toda la obra, se burlaron y escarnecieron el concepto americano de los "derechos inalienables" y los ideales de libertad e independencia.

Así fué parodiada, para edificación de nuestros pupilos filipinos, la lucha épica, lucha por la libertad y la igualdad que es la historia de los Estados Unidos. Fué un vilipendio de las tradiciones y la historia, las instituciones y los héroes, y el gobierno y el espíritu de los Estados Unidos. La obra, dada primero en inglés, fué dada más tarde, el mismo domingo, en tagalog, el idioma que hablan millones de filipinos en torno a Manila. Fué escrita por un jesuita "americano", el padre James B. Reuter, profesor de Retórica del Ateneo de Manila, colegio jesuita que enseña a los hijos de los más ricos e influyentes filipinos. Fué representada por estudiantes y alumnos de la escuela.

En contraste con esta emisión de radio anti-americana, tenemos que referirnos a una serie de dos o tres transmisiones, por el mismo grupo de propagandistas, que fué organizada por el jesuita padre Russell M. Sullivan, sobre la grandeza y belleza de cierto gobierno y estado: un estado de este mundo, desde luego, pero un verdadero paraíso. Este estado no era los Estados Unidos de América y su gobierno, ni ningún estado democrático, sino el estado clerico-fascista corporativo de Portugal. El ex-semanarista Salazar fué plenamente elogiado durante varios domingos seguidos y se expresó la esperanza de que los filipinos hallaran un líder como éste que entregara su país sellado y estampado, a la "Iglesia" Católica. Nada se dijo en estas emisiones de radio acerca del Concordato, concluido entre Portugal y el Vaticano, que, en "una confiada unión de esfuerzos" (palabras de Salazar) hace virtualmente de los curas funcionarios, y provee, entre otras cosas, para los subsidios del gobierno a las escuelas de la iglesia y las misiones extranjeras (también tierras libres) y pensiones del gobierno y aun "casas de descanso" para los misioneros retirados. ¡La Biblia en pasta!

Durante cuatro siglos los filipinos han sufrido y penado bajo la economía esclavista establecida por el régimen clerical español, compartiendo la suerte, no sólo de todos los súbditos ultramarinos de los reyes españoles, sino del mismo pueblo español. Los filipinos no han olvidado los males del régimen fraileesco que han librado una larga serie de insurrecciones por derribar, siendo la última interrumpida por el advenimiento de los Estados Unidos. Pero la jerarquía trata de que los olviden. Una emisión de radio de la *Hora Ca-*

tólica el Día de Rizal, en la que se suponía la dramatización de José Rizal, héroe-mártir filipino, que fué ejecutado en Manila en 1896 a instigación de los curas, no reveló nada acerca de la causa a la que Rizal sacrificó su vida: la reforma de las brutalidades y otros males del régimen fraileesco, sino que representó con prolijos y, en verdad, indecentes detalles una escena en la celda de la prisión durante la cual, en conversación con sus "consejeros espirituales" se supone que "se arrepintió de sus herejías". Rizal no puede ya protestar contra tales indignidades, ni contra las demandas de los propagandistas de la Iglesia de que en las nuevas ediciones de sus dos notables libros clásicos filipinos que han sido traducidos al inglés bajo los títulos de *The Social Cancer* y *The Reign of Greed*, "sean corregidos los errores y faltas de las viejas ediciones en conformidad con los últimos descubrimientos históricos y literarios".

Rizal es el Washington-Lincoln de su país; su retrato pende en todas las salas de las escuelas públicas; se ha puesto su nombre a una provincia, varias ciudades y muchas instituciones; el Presidente Quezón aludió dramáticamente a él en su discurso inaugural pidiendo al auditorio unos minutos de silencio en tributo a su memoria en el momento en que la nación pasaba el umbral de su independencia, pero un editorialista del *Commonweal Filipino* que cuidadosamente se esconde en el anónimo, afirmó que el Ateneo, el Alma Mater de Rizal, no recomienda los desorientadores libros de Rizal a sus estudiantes y no honra al "acervo enemigo" y al "escritor de pluma venenosa", sino más bien al hombre "que triunfó sobre el orgullo y el prejuicio en el último momento, y que murió después de recibir el Último Sacramento". Ese odio, habiendo asesinado al hombre, quisiera destruir ahora las obras de su genio que han sobrevivido, porque estas obras dicen la verdad.

Mientras que el clero católico decreta que

Rubén Darío

(En el *Rep. Amer.*)

*Se detiene a escuchar el Continente
tu primorosa lírica profana
que si perfecta la forjó tu mente
no late en ella el alma americana.*

*No tuviste la culpa, indiferente
la Raza no atendió tu voz temprana
por lo que preferiste, inteligente,
trabajar con la musa verleniana.*

*Despertó Nuestra América asombrada
el descubrir tu rica fantasía.
La viste absorta, no dijiste nada.*

*Y seguiste puliendo estrofas de oro.
Pero hoy que ya estás muerto, un gran tesoro
le regaló a la Raza tu poesía.*

JOSÉ FRCO. VILLALOBOS ROJAS

Alajuela, julio de 1942.

COMPRESUS MUEBLES EN LA Mueblería EL HOGAR,

Situada 200 vrs. al Este de la Iglesia del Carmen.

Apartado 1384

— Teléfono 3339

no se debe leer a Rizal y sus libros son retirados de los estantes de las escuelas "católicas" la "Universidad Real y Pontificia de Santo Tomás", fundada en 1611, a través de su rector español Magnificus, Fr. Silvestre Sancho, O. B. nombró al generalísimo Francisco Franco Rector Honorario de la Universidad, honor que el generalísimo aceptó a su debido tiempo. La elevación del jefe de un estado abiertamente hostil a los Estados Unidos, a tal dignidad en las Filipinas, fué defendido por el anónimo editorialista mencionado, que preguntó blandamente qué había de malo en eso.

El envío de graduados filipinos de las escuelas católicas a España a realizar estudios ampliatorios, fué defendido recientemente por el mismo escritor y la política del gobierno de enviar tales estudiantes a las universidades americanas fué criticada como sigue:

"Todo el mundo sabe que las más destacadas, las más famosas y las más sabias autoridades en literatura, inglés, historia, pedagogía y filosofía no están en los Estados Unidos. ¿Por qué gasta, pues, el gobierno, buenos pesos filipinos, duramente ganados, en enviarnos (el editorialista anónimo, se supone que es un sacerdote jesuita americano) a la Universidad de Chicago, Columbia, Kansas State, y Hickville, por no mencionar la vieja Siwash? Tal vez alguien esté siendo embaucado sin saberlo."

Lo más peligroso de de todo, lo más hostil al establecimiento de las Filipinas como república hija de los Estados Unidos, es el ataque "católico" contra las escuelas públicas, atacuc que está creciendo en intensidad y en animosidad. Las escuelas americanas, abiertas por los soldados americanos antes ya de que la lucha hubiese terminado, y ahora con un alumnado de 2.500.000 niños y 12.500 maestros, son constantemente atacadas como "indemocráticas" (sic) y "sin Dios", aunque la gran mayoría de maestros y discípulos son, desde luego, católicos. Ellos quieren que se enseñe "religión" en las aulas y reiteran la demanda de que una parte de los fondos públicos destinados a la educación sea otorgada a las escuelas privadas católicas. La Constitución de las Filipinas, que prohíbe esto, es atacada como "un documento masónico"

Hasta la inauguración del gobierno de la Comunidad filipina, la jerarquía no se hacía notar mucho respecto de la educación pública, ni siquiera durante el período del gobernador general Frank Murphy, el último ejecutivo americano, que es católico. La "brega" comenzó casi en seguida que el Presidente Quezón subió al poder. En 1936, cierto padre Mac Carthy llegó hasta a organizar un sistema de espionaje estudiantil en la Universidad de Filipinas (la Universidad del Estado) y demandar la destitución de ciertos profesores por "herejía". La Universidad tuvo que tomar medidas oficiales para poner fin a estas actividades contra la libertad académica. En 1938 la Asamblea Nacional (actuando bajo la fuerte presión que el clero aplicó a través de las esposas de los legisladores y miriadas de telegra-

mas de todo el país, todos redactados con las mismas palabras) presentó un proyecto de ley para la implantación de la "instrucción religiosa" en las escuelas públicas, y la colocación de un sacerdote al lado de cada director. El Vicepresidente Sergio Osmeña, que al mismo tiempo era Secretario de Instrucción Pública, y él mismo católico devoto, se opuso a ese proyecto de ley, aunque el obispo de su distrito le envió un telegrama diciendo que su "prestigio personal se ve en peligro por su conducta ayudando a los enemigos masones y protestantes que se oponen al proyecto de ley". El Presidente Quezón vetó la ley, declarando: "No debería ser necesario recordar a las autoridades eclesiásticas en las Filipinas que la separación de la Iglesia y el Estado en este país es una realidad y no una simple teoría, y que en lo que a nuestro pueblo respecta es una cuestión resuelta para siempre que esta separación será mantenida como uno de los principios cardinales de nuestro gobierno".

Recientemente, la jerarquía, dirigida por los jesuitas, ha iniciado una campaña, a través de la llamada Asociación Educacional Católica, tendiente a destruir el sistema de escuela pública por otros medios. Están demandando permiso del gobierno que supervisa y regula toda la educación pública y privada, para reducir el término de cuatro años de segunda enseñanza y el término de cuatro años de la enseñanza superior a tres años cada uno. Esta demanda vino después de apresurada promulgación de una ley, el año pasado, reduciendo el período de enseñanza elemental de siete a seis años. Consiguiendo así la reducción del nivel educacional los que manejan la Asociación Educacional Católica esperan restar alumnos a las escuelas privadas no sectarias o forzarlos a un similar rebajamiento de nivel. Desde luego, no admiten esto, y aun expresan "asombro" respecto de que nadie pueda pensarlo. Declaran que quieren en realidad elevar el nivel educacional "eliminando o aplazando la innecesaria superposición" de cursos, principalmente los cursos de ciencia e historia. Emplean argumentos elevados como el siguiente: que el sistema por el que ellos abogan aliviará la carga educacional que pesa sobre el gobierno y sobre los padres; que los filipinos no necesitan "imitar profusamente a los Estados Unidos"; que el sistema ha sido practicado en Europa "durante cuatrocientos años" y fué seguido aquí en tiempos de España, produciendo "personalidades tan notables como Quezón y Osmeña" y refuerzan el argumento declarando que "todo filipino que no crea que la inteligencia filipina es capaz de hacer en seis, tres y tres años (doce en total) lo que a los americanos les lleva hacer en ocho, cuatro y cuatro años (diez y seis en total) sufre de un deplorable complejo de inferioridad".

Un extraño plan de cursos semi-seminarísti-

cos ha sido trazado para la segunda enseñanza y la superior por hombres como el padre Edward Haggerty, S. J. y el padre Vicente de Paul O'Obierne, J. S., demandando muchas horas de "instrucción religiosa" todos los años (sin importarles aquí la "superposición"), y otros cursos compuestos principalmente de idiomas, retórica y "filosofía" escolástica. Los voceros de la Asociación dicen que la "formación", más bien que la "información" es el fin y que los cursos "predominantemente lingüísticos en contenido" promueven "el desarrollo de la sabiduría y la elocuencia en el alumno".

La clerecía intenta anular el sistema de escuela pública en las Filipinas y reimplantar el sistema de clases europeo de educación que tiende a mantener a las masas mudas y a las clases superiores embotadas. Lo que estos curas proponen demuestra a las claras que no tienen el menor interés en la educación, y sí sólo en el adoctrinamiento reaccionario. No les importa nada la cultura; sólo les importa el culto. Esperan reconquistar su instrumento de estrangulación sobre la mente del pueblo y reimplantar los días del oscurantismo y lo que un intelectual filipino ha llamado el "ignorantismo".

El temple de los clérico-fascistas de las Filipinas está bien ilustrado por un reciente incidente. La Silliman University, una institución americana de muy alta reputación en el país, celebró su cuadragésimo aniversario y el Alto Comisario de los Estados Unidos, Francis B. Sayre, hizo una breve declaración de felicitación en esa ocasión, diciendo que esta escuela es representativa de lo mejor en la cultura que los Estados Unidos trajeron a las Filipinas. Esta simple declaración de un hecho mortificó excesivamente al editorialista del *Commonweal* que hemos citado aquí varias veces. Con las siguientes palabras se permitió llamar a cuentas al Alto Comisario:

"No fué fácil la tarea que el Alto Comisario Sayre eligió la semana pasada al emitir palabras de elogio para una institución que, no importa hasta qué punto haya corregido desde entonces su actitud, hay que identificar todavía con la introducción en Filipinas de una práctica que no les va bien a los americanos. Me refiero a la generosa, pero mal fundada creencia del Comisario de que la institución que felicitaba se había portado como representante de la mejor cultura y modo de vida americanos. Indudablemente, mucho de lo que dijo era cierto, pero como creyente en la necesidad de decir la verdad, por amarga que sea, debo corregir la impresión así creada. El proselitismo, o en las palabras, de un exministro no católico, la "intromisión en el cercado ajeno", no es cualidad americana; y aun cuando algunos americanos practiquen esta forma de robo, no puede ser considerado por mucho que se estire la liberalidad, como

parte de las mejores tradiciones americanas."

Continuó haciendo la acusación de que "las instituciones extremadamente sectarias y fanáticas que siguieron aquí a la bandera" usaban sus "convertidos" como "reservas y unidades activas en una quinta columna anticatólica", y citaba a "observadores americanos" que habían dicho que en los países católicos al sur de Río Grande, "las actividades de los activistas religiosos americanos" están "creando un sentimiento antiamericano entre los nativos". Terminaba con una recomendación, que ponían también en boca de otra persona, de que fuera parada "la corriente de tanto celo".

Las Filipinas son, pues, un "cercado" que ninguna agencia de ilustración debe pasar sin ser culpable de "intromisión" en una zona que la jerarquía quiere se considere como su feudo particular de sacerdotal (y también en no pequeña escala capitalista) explotación. Aquí vemos también una indicación de la ligazón de la mentalidad sacerdotal entre las Filipinas y Suramérica, y otra amenaza apenas disimulada para el gobierno americano.

Los sacerdotes extranjeros están llegando a las Filipinas en cantidades cada vez mayores, a tal extremo que se dice que se está efectuando una "desfilipinización" del clero en algunas partes del país. Aproximadamente la mitad de los alemanes que hay en las Filipinas son sacerdotes y monjas. La mayoría de los curas extranjeros son todavía españoles. Pero el sector más antidemocrático del clero se compone principalmente de jesuitas americanos o americano-irlandeses. Durante los últimos once años, grandes sumas de dinero han sido gastadas por la clerecía, no para construir nuevas iglesias, sino nuevos conventos para los activistas religiosos y nuevas escuelas y colegios, o que pasan por tales. Estos últimos enseñan principalmente a los hijos e hijas de los influyentes y adinerados. Los grandes edificios modernos de concreto atestiguan el esfuerzo de la "Iglesia" por reconquistar su dominio sobre el pueblo, que se le ha ido escapando de las manos bajo la política americana de liberalismo e ilustración.

La riqueza de la Iglesia Católica en las Filipinas es todavía enorme en tierra y en edificios, grandes haciendas e inversiones en minas, bancos, compañías de seguros, casas de préstamos y otras empresas, incluyendo algunos centrales azucareros importantes. Recientemente se ha sabido que una empresa de corretaje no católica de Manila tiene una gran cantidad de fondos jesuitas dispuestos para inversión con buena garantía al ocho por ciento. A través de sus inversiones así como a través de sus armas de propaganda, la "Iglesia" puede ejercer mucha presión sobre el gobierno y sobre la prensa.

Hay en las Filipinas mucha oposición a las actividades antidemocráticas de la "Iglesia", aun entre los más devotos católicos, pero esta oposición permanece muda en su mayor parte. Como en los Estados Unidos, la prensa es obligada a guardar silencio.

¿Han de ser respaldadas la ideología clérico-fascista y los programas y métodos de Franco, Salazar y Petain por nuestros ciudadanos católicos, en vez de prestar su adhesión al espíritu y modo de vida americano? Esto apenas puede imaginarse, pero si los católicos americanos decidieran seguir la dirección política del fascismo, entonces presenciaríamos una insurrección dirigida por el más viejo y mejor organizado enemigo de la libertad humana de toda la historia.

Es, después de todo, una buena cosa el que el clero en las Filipinas, el clero dirigido por los jesuitas, esté revelando sus métodos y fines tan abiertamente.

A. V. H. HARTENDORP

ANTONIO URBANO M.

EL GREMIO

TELEFONO 2157

APARTADO 480

Almacén de Abarrotes al por Mayor

SAN JOSE, COSTA RICA

La copla popular

(Envío del autor)

Festival de la décima en el Ateneo de Caracas

Hoy sábado 15 de febrero a las 5 y media p. m., se realizará en el Ateneo de Caracas el anunciado Festival de la Décima en homenaje al poeta Alberto Arvelo Torrealba, con el siguiente programa:

Palabras de Rómulo Gallegos.

La copla popular, por Antonio Arráiz. Sobre la poesía de Arvelo Torrealba: Julián Padrón, Juan Oropesa.

Lectura de dos glosas inéditas en prosa de Alberto Arvelo Torrealba.

Cantos de Arvelo con música de Prudencio Esán; canta, Juan Alvarado; piano: Prudencio Esáa.

Décimas de los poetas:

Ida Gramcko, Alirio Ugarte Pelayo, Pascual Venegas Filardo, Ana E. Terán, Rafael A. Insausti, Carlos Augusto León, Manuel Rodríguez Cárdenas, Miguel Otero Silva y Andrés Eloy Blanco.

Este Festival se realiza por iniciativa del Centro de Estudios "Presente" y la agrupación Cultural Femenina. Se invita a todas las personas amantes de la cultura.

(El Universal. Caracas, sábado 15 de febrero de 1941).

Aquél de entre ustedes que no haya escuchado nunca, en medio de la transparente noche tropical, el tañido de una copla campesina que surge, acunada en el oscuro bordón de la guitarra, de un rancho dormido en el fondo de la llanura desolada, que no diga que ha paladeado en toda su intensidad el sabor agrídulce, el punzante encanto de la venezolanidad.

Aquél de entre ustedes que, una noche de mayo, no se haya sentido envuelto en la embriaguez jacarandosa, y, sin embargo, transida de un inexplicable dejo de melancolía, de una décima, de un pasaje inquieto como un potro, de un jactancioso galerón o de una linda y aterciopelada marisela, no piense haberse sumido plenamente en el alma de nuestro pueblo, ni haber salido de ella con los ojos ardidados, porque pugnan por asomarse lágrimas imprevistas, con el corazón cundido de un vago asombro, y en los labios un regusto que no se sabe si es de dicha, no se sabe si es de pena, no se sabe si es el júbilo del descubrimiento de su raza o la desgarradura del contacto con su adversidad.

Tocan los hombres rústicos los instrumentos populares. Muévense las manos diestras con inalcanzable rapidez sobre la madera o-

rosa del cuatro, por encima del cordaje casi invisible del arpa, de extrañas resonancias, al compás del susurrante bataneo de las maracas. Saltan las dos notas ágiles, alegres, seguidas de la tercera, profunda y recortada, que las ataja, como un deseo libérrimo que al disparearse, ahí mismo se encuentra maniatado por la atadura de la realidad, un sentimiento que oscila entre el gozo primaveral y la desgracia, entre la esperanza y la siempre repetida desilusión. Brillan los ojos negros con fantásticos fulgores. Sobre los rostros flota la gasa de una sonrisa taciturna. Y en el aire cálido de la velada, en frente de la noche que se recoge, presa de una súbita congoja, el canto desatado va diciendo las cosas que no se dicen, porque se miden, va alumbrando las cosas hondas que no se piensan, pero que se sienten, va echando al aire los dolores callados y los anhelos escondidos y esta ronca y áspera angustia que se enrosca al alma, como una llama, y todo lo que es aguardar y esperar y ensoñar y ansiar confusamente, en la confusa aspiración de un pueblo.

O bien duerme la llanura en calma en la callada mano de la luna. Alza inmóvil en la distancia azul su cimera pretenciosa la palma redonda, a la que llaman también palma llanera, o palma de cobija. Arriba, en el altísimo cenit, cabecea perezosamente, dando vueltas en su lecho, el panzudo Orión, el pacífico guerrero, el que nunca desenvaina su espada. De una cabaña desteñida en la lejanía brota la temblorosa queja de un cantar. ¿Existe en realidad la tal choza, o acaso esta música impalpable que nos rodea es sólo una especie de reverberación melódica del paisaje? Lo llena todo entero, consustanciada con la calidad de líquido de la luz, con la limpidez gaseosa de la quietud. No ha comenzado nunca, ni terminará jamás, ni tiene principio ni fin, sino que está prendida a las perennales columnas de la noche; y perdura de tal suerte que se diría que se ha vinculado, a través de recónditos nexos, con el quebradizo titilar de las estrellas, o que rezuma, en entrecortados balbuceos, el pulso cadencioso de la creación.

Entonces nos damos cuenta de cuán indisolublemente se fincan estas coplas y esta música en la tierra que las nutre y de qué modo tan fiel van descifrando el enigma de esos hombres y esas mujeres que las instrumentan. Entrelazadas a las anónimas corrientes de sus vidas, andan a lo largo de su pobre historia diaria desde el lejano hontanar de sus orígenes, y corren con ellos a la luminosa vastedad de sus destinos. Les han acompañado en las más variadas vicisitudes de su existencia. Sirviéronle para cantar y para clamar, para reír y para llorar, para entonar himnos entusiasmados y trenos plañideros, para requerebrar a la

Clorocid

Tabletas a base de cloro orgánico para desinfectar el agua de bebida.

Una o dos tabletas en un litro de agua la dejan estéril a la media hora de contacto.

En frascos de 50 tabletas para esterilizar 50 ó 25 litros.

Apartado 1351 - San José, Costa Rica

novia a quien se arrulla y para lamentar el amor que se perdió, para abrumar de alabanzas al amigo querido, con esta arrebatada vehemencia de pecho abierto y fe sin límites que forma parte del ser venezolano, o para anonadar a dictérios al enemigo detestado, con esta cicga violencia que es la misma pasión por la otra faz. Halláronse complicadas en sus enamoramientos, en sus ambiciones, en sus dudas, en sus caídas, en sus infortunios. Fueron con ellos a la aventura de sus revoluciones y a la aridez de sus esfuerzos, y regresaron así mismo, de aquéllas, afiladas en la mordacidad del epigrama, de éstos, aciduladas en la filosofía de su resignación.

Ha sido feliz iniciativa de las muchachas de la "Agrupación Cultural Femenina" y de los jóvenes del grupo "Presente" la de traer la copla popular a un ambiente cultural como es el del Ateneo de Caracas. Es todo un acto de justicia el que se cumple al rendir así una suerte de pleito homenaje a las sencillas formaciones poéticas y musicales que florecen en labios de la gente de nuestra tierra.

El amable recinto del Ateneo, donde se guardan tantos exquisitos recuerdos artísticos, se sentirá alborozado, sin duda, al roce de las estrofas vivaces de Arvelo Torrealba, que son tan nuestras, acompañadas de la música, tan nuestra, de Prudencio Esáa. Los poetas, los músicos, los escritores, los artistas, los pensadores, que han desfilarado por aquí en presencia o en espíritu, acudirán de nuevo, gozosos, y desde el tope de su inmortalidad asomarán los semblantes complacidos y curiosos, atentos a las ingenuos expresiones con que quiere ponerse a tono con su armonía y con su gracia el hombre de los campos de Venezuela.

Aquél de entre ustedes a quien los azares de la vida haya impedido hasta el momento escuchar alguna vez, en medio de la transparente noche tropical, el tañido de una copla popular, disfrutará de la inapreciable oportunidad de saborearla a través de quienes son sus más autorizados intérpretes actuales. Y en cuanto a nosotros, los que guardamos, en lo entrañable del recuerdo, la memoria de una experiencia semejante, tendremos que agradecerles a unos lo fausto de la idea, a otros lo consumado de su parte, merced a los cuales nos será dado evocar la ocasión imborrable en que aprendimos, escuchándola, el dulcísimo embrujo de la tierra.

ANTONIO ARRÁIZ.

Caracas, febrero de 1941.

Dr. E. GARCIA CARRILLO

ELECTROCARDIOGRAMAS
METABOLISMO BASAL
RADIOSCOPIA

CORAZÓN - APARATO CIRCULATORIO

Consultorio: 100 varas al Oeste de la Botica Francesa

TELÉFONOS: 4328 y 3754

CON

Moore - Cottrell

North Cohocton, N. Y., E. U. A.

consigue Ud. una suscripción a este semanario

Acerca de la Unión de Centro América

(En el Rep. Amer.)

La unión de Centro América es muy posible que venga como un acontecimiento de la post guerra. Uno de los planes previstos para entonces es el de las uniones regionales. Se ha evidenciado la lastimosa insignificancia de los países débiles, desde todo punto de vista, del militar, del político y del económico. Los pueblos pequeños y carentes de esos tres valores, no podrán aunque quieran continuar su anacrónica vida política, que los hace aparecer como fraccionamientos andorrales. Es por esto que procede con entera visión del porvenir y se anticipa a él el grupo de profesionales e intelectuales salvadoreños que propondrá dentro de breves días a los Gobiernos de Centro América un plebiscito para consultar la opinión de los pueblos respecto a la convenien-

cia de la unión. El Salvador cumplirá una gran misión histórica. Sea cual fuere el resultado, está tratando de llenar un cometido trascendental. Prevé los acontecimientos y se encamina a salirles al encuentro por la única puerta abierta para ellos. Tuvo visión en 1811 y la tiene en 1942.

No podemos menos que batir palmas ante propósito tan plausible, y no podemos también menos que vaticinarle un éxito de una resonancia enorme.

El Salvador tratando de honrar a Morazán se ha puesto en el camino para sacar adelante a Centro América.

ALFREDO TREJO CASTILLO

Tegucigalpa, junio, 1942.

Simbad

(Viene de la pág. 231)

Otra página del mismo libro, que las tiene muy significativas:

Dos veces más todavía se tiene que dirigir Francisco a la Convención y hasta hace que sus quejas sean impresas. El cuatro de enero de 1795 hace llegar una nueva petición que más bien se puede considerar una dura acusación. Este escrito empieza con las enfáticas y casi clásicas palabras de "*Je dénonce á la Convention Nationale un crime dont la recherche et la poursuite important essentiellement a la liberté. Ce crime existe ou dans l'impunité d'un grand coupable, ou dans la persécution d'un innocent*". Y continúa exponiendo lo injusto de su detención con una fuerza que ha de haber hostigado todavía a muchos de los diputados. Desde luego no oculta la opinión que le merecen Couthon y Robespierre, cuya "*excécrable maxime*", de que "*l'intérêt individuel doit se sacrifier a l'intérêt public*", condena como corresponde. La califica como "*axiome infernal*", empleado por Tiberio y por Felipe II de Castilla para "*outrager la plus grande partie de l'espèce humaine*". Es agradable oír estas palabras de la boca de un hombre, que como Miranda se sabe que es un altruista y del cual no se puede negar que tiene un gran y feliz ideal, porque la experiencia ha demostrado que todos los que pretenden subyugar los derechos del individuo y con ello su significado bajo el pretexto de formar así las naciones, proclamando hipócritamente que la necesidad general prevalece sobre la necesidad individual, lo único que persiguen son sus propias necesidades y la consolidación de su propio poder.

Otra página sacamos de *Bolívar, Caballero de la Gloria y de la Libertad*, por Enil Ludwig. Editorial Losada, S. A. Buenos Aires. 1942.

Durante su tardío retorno a la ciudad natal, su familia se le acercó, con esa mezcla de orgullo y timidez tan frecuente en los parientes de los genios. Su poder nunca les había servido para granjearse ventajas exteriores, como aconteció con los parientes de Napoleón; ni el mismo Bolívar se había aprovechado de ello. Cuando entró a caballo en Caracas, vinieron a su encuentro todos, menos un viejo tío, fiel a España. Pero Bolívar fue a buscarlo a su casa de campo, y riendo le dijo: "Si la montaña no viene al profeta, el profeta va a la montaña". Su vieja nodriza le da noticias suyas, y, al recomendarla para una colocación, escribe: "En mis primeros días me dio de mamar. ¿Qué más recomendación para quien sabe amar y agradecer?".

Miranda también sale de las sombras. Su hijo le ha enviado un retrato suyo al Libertador, y éste responde: "Me ha sido muy apreciable ver un retrato de Ud... El me ha recordado ideas gloriosas y tristes a la vez, porque reviven a mis ojos las facciones de su ilustre padre. Yo soy de opinión que Ud. debe venir a esta ciudad, donde lo desean... Ud. debe contar siempre con la amistad de su afectísimo. Bolívar..." Pocas de sus cartas concluyen de esta manera. Justamente, poco después, Iturbide, a quien debió la libertad cuando la prisión de Miranda, le ofrece un bastón de mando. "Recibo con sumo placer un bastón que U. me da: —le contestó Bolívar—es la imagen del mando, que yo aborrezco, por lo que jamás uso tal insignia. Los pañuelos son de su señora esposa; yo los tendré en mi aprecio infinito". Su desenfado al colocar en un rincón el bastón y llevarse el pañuelo a la nariz delicada, revela al hombre capaz de dictar varias docenas de cartas al día y que, seguramente, sin gastar tres minutos en aquella, continúa su comedia de esos momentos.

Un pariente, que había comprado la casa paterna de Bolívar, lo invita junto con algunos amigos. Llegó vestido de negro, taciturno, contempló la placa de mármol conmemorativa de su nacimiento, paseo por el patio, bajo los granados, donde había despertado su espíritu. En la mesa, tomó un vaso, y, como un poeta, dijo:

Caballeros:

sus vestidos de casimir

Señoras y Señoritas:

sus abrigos a la medida o sus vestidos de estilo sastre, sólo la

SASTRERIA LA COLOMBIANA

de FRANCISCO GOMEZ e HIJO

podrá complacerlos; única especializada en esta clase de trabajos.

HAGA UNA VISITA Y SERA BIEN ATENDIDO

50 varas al Sur de la Cantina Chelles, Paseo de los Estudiantes

TELEFONO 3283

Sucursal en CARTAGO: 50 vs. al Norte del Teatro Apolo.—Sucursal en HEREDIA: frente al Teatro ASTRAL.

"Hermanos y amigos: ¡Con cuánto gozo me encuentro, como resucitado, en medio de vosotros! ¡Cuántos recuerdos se aglomeran en este instante sobre mi mente! Mi madre, mi buena madre, sale de la tumba y me ofrece sus brazos abiertos. Todos mis tíos, todos mis hermanos, mi abuelo, mi más tierna niñez, mis juegos infantiles, la confirmación y mi padrino con los regalos que me daba cuando era inocente, todo viene en tropel a excitar mis primeras emociones, la efusión de una sensibilidad deliciosa. Todo lo que tengo de humano se renueva en mí; llamo humano lo que está más cerca en la naturaleza... ¿Dónde están nuestros padres, dónde nuestros hermanos...? ¿Dónde está Caracas?... Habéis sufrido mucho pero os queda la gloria de haber sufrido mucho por haber sido siempre fieles a vuestro deber. Nuestra familia se ha mostrado digna de pertenecernos y su sangre se ha vengado por uno de sus miembros. Yo he tenido esa fortuna... Yo los he representado a presencia de los hombres: yo los representaré a presencia de la posteridad. Mi madre..." Deteniéndose de pronto, salió solo al jardín.

(Busque el lector preocupado el Bolívar de Ludwig y léaselo con cariño).

—o—

Conversan terrateniente y cura

Los paseos del amo terminaban en el curato. Largas, sustanciosas conversaciones sostenían terrateniente y cura. Don Alfonso, poniendo a un lado su alto espíritu liberal, hizo migas con el párroco. Era el único capaz de servirle de intermediario con los propietarios de los bosques orientales. Ya le había hecho comprar la parte de los hermanos Ruata: dos chagritos huérfanos de padre y madre, que iban por la edad del casorio, y que para consolar su soltería hacían versos a la Virgen, eran pupilos del cura y, al igual que el teniente político, usaban zapatos de becerro.

Cuando alguien se atrevía a hablar mal de su amistad con el religioso, don Alfonso, tirándose para atrás y tomando aire de prócer de monumento, exclamaba:

—Es que ustedes no ven sino lo que les da la nariz, pero yo... Yo tengo mis planes.

En efecto, no había errado. Ahora, a la sombra de la enredadera que teje una cortina entre los pilares del corredor del curato y que pone encaje de luz en el suelo, tratan acaloradamente del negocio más grande: Guamaní y los indios.

—Este viejo Isidro tiene que ser un ladrón,— asegura el terrateniente.

—Un hombre que sabe lo que vale la tierra y los indios—comenta el cura.

—Pero eso no le produce nada: páramos, ciénegos, monte.

—¿No cuenta usted los indios?

—¡Los indios!

El religioso se hunde en una pausa para ver la mejor manera de asegurar los doscientos sures que le tocaban de comisión en el negocio. El dinero se le iba de las manos. El sabrá agarrarse. Hasta Dios dice: "Agárrate que yo te agarraré". Con tal de no agarrarse de los pencos, las tunas y las moras que producen los pantanos del Isidro, estaba salvado.

—Sin embargo, yo necesito comprar eso—afirma con aire despreocupado don Alfonso.

—¿Con los indios o sin los indios?—insiste burlón el religioso.

—¡Con los indios!

—¡Ah!

Fue el Ah..., que desinfló los temores, el Ah... del salvado, el Ah... que abría un abecedario de recompensas

"Agárrate que yo te agarraré".

—Claro. Usted comprende que eso sin los indios no vale nada.

—¡Y qué indios! Todos propios. Todos ciertos. Todos humildes. Se puede hacer de esa gente lo que a uno le dé la gana.

—Sí, pero todos, o casi todos, son solteros. Usted comprende que un indio soltero vale la mitad. No tiene hijos, no tiene mujer para que ayude en la cocina, en el pastoreo, en el deshierbe.

—Pero son más de quinientos a los que yo he logrado hacerles entrar por el camino del Señor, listos a... —iba a decir "a la venta", pero le pareció muy fuerte el término—al trabajo. Ve usted, los longos le salen baratísimos.

—Con darles el huasipungo me parece que están bien pagados.

—Mire, don Alfonso, como yo no tengo interés y no puedo hacerme ni al uno ni al otro, voy a servir de lazo para que ustedes entren en un arreglo definitivo. Apartándonos de toda idea mezquina de dinero, esa compra para usted le significa el porvenir, tenga usted presente que no sólo son los pocos indios de que hemos hablado, ¡no! En la montaña queda todavía gente salvaje, gente que no está catalogada en nuestros libros, y a la cual, prudentemente, se le puede ir metiendo en nuestro redil. Ovejas descarriadas que diría el Señor. Usted es caritativo, usted es el hombre de las grandes empresas. ¡Qué mejor padre para ese pueblo perdido entre la selva!

"Agárrate que yo te agarraré". Y se agarró de los pelos indios como el único sostén que no cede con rezongos de protesta.

(De Jorge Icaza, en la novela *Huasipungo*. Quito. 1937).

El Día de la Madre en México no fue conmemorado con simples actos literarios y manifestaciones platónicas. Se hizo algo más efectivo. Se ordenó la devolución gratuita de los millares de máquinas de coser empeñadas por madres de familia en el Banco Nacional Prendario. La suma prestada sobre estas máquinas era de \$ 160.000. Algo así podría hacerse aquí. Aun cuando las máquinas no están en poder del Banco Prendario, sino de usureros implacables, que por cada máquina dan unos pocos pesos. Votar una partida para la liberación de las máquinas y obligar a los usureros a una rebaja sustancial de intereses, que son ilegales, por lo demás, sería la fórmula adecuada para que las madres reciban algo más que un frío homenaje.

(De Calibán, en *El Tiempo*. Bogotá. 19-V-42).

Una buena noticia para los calvos. La sección científica de *Time* informa que la calvicie es signo indudable de virilidad. La calvicie y la caspa. Así lo declara con multitud de observaciones el anatomista De James B. Hamilton, de la Universidad de Yale. Hamilton examinó a 54 hombres, impotentes de nacimiento o por accidente. Ninguno era calvo, ni

tenía caspa. Muchos de ellos tratados con hormonas masculinas que les devolvieron la virilidad, comenzaron a perder el pelo y desarrollar caspa. Interrumpido el tratamiento de hormonas, se suspendió la caída del cabello y se acabó la caspa. Recuérdese que el Barba Azul moderno, el famoso Landrú, que tuvo una docena de esposas, no tenía un pelo en la cabeza. Váyase lo uno por lo otro.

(De Calibán, en *El Tiempo*. Bogotá. 6-VI-42).

De esto, de la relación que hay entre la calvicie y el abuso de los deleites sexuales, la antigua doctrina—como de tantas cosas—ya sabía, y lo expresó en el símbolo perdurable.

El caso antiguo y la saludable advertencia,

los volvió a decir Rubén Darío en la conocida estrofa:

*Deje Sansón de Dálila el regazo,
Dálila engaña y corta los cabellos;
no pierda el fuerte el rayo de su brazo
por ser esclavo de unos ojos bellos.* b. m.

Con ALEJANDRO MANGO CAMPOS

EN LIMA, PERU,
Santa Catalina 632,

consigue Usted la suscripción
a este Semanario

EDICIONES ERCILLA

(Agustinas 1639 - Casilla 2787. Santiago de Chile)

Los últimos libros publicados:

En la Colección Contemporáneos: la novela *El tigre*. Por el guatemalteco Flavio Herrera. 2da. Edición.

Los relatos *Las Luces no se apagan*. Por Erikka Mann. Trad. del inglés por C. A. Jordana.

En la Biblioteca Amauta:
Apuleyo: *El asno de oro*.
Ruiz de Alarcón: *La verdad sospechada*.

En la Biblioteca Filosófica:
Las enfermedades de la memoria. Por Th. Ribot

FONDO de CULTURA ECONOMICA

PANUCO 63

MEXICO, D. F.

Títulos disponibles:

José Gaos y Francisco Larroyo: <i>Dos ideas de la Filosofía</i>	5.00	Richard V. Strigl: <i>Curso Medio de Economía</i> . Versión española de M. Sánchez Sarto	7.50
Harold J. Laski: <i>Karl Marx</i> . Traducción y notas de Antonio Castro Leal	2.00	María Zambrano: <i>Pensamiento y poesía de la vida española</i>	4.75
Rafael Sánchez de Ocaña: <i>Reflejos en el agua</i>	3.50	Georges Weill: <i>El Diario</i> . Historia y función de la prensa periódica. Versión española de Paulino Masip	10.50
I. K. Luppel: <i>Diderot</i>	4.00	Dr. F. Pascual del Roncal: <i>Manual de Neuro-Psiquiatría Infantil</i> . Un vol. pasta	12.00
Jean Luc: <i>Diderot</i> . Traducción española de Angela Selke y Antonio Sánchez Barbudo	4.00	Alfonso Reyes: <i>Pasado inmediato</i> y otros ensayos	3.00
Armand Cuvillier: <i>Proud' hon</i> . Versión española de María Luisa Díez-Canedo	6.00	Abbot Payson Usher: <i>Historia de las invenciones mecánicas</i> . Un vol. pasta	18.00
Henri Lefebvre: <i>Nietzsche</i> . Versión española de Angeles A. de Gaos	5.00	Marcel Prenant: <i>Raza y racismo</i>	3.00
Armand y Maublanc: <i>Fourier</i> . Versión española de Enrique Jiménez Domínguez	9.00	Otto Mayer-Serra: <i>Panorama de la música mexicana</i>	6.00
Thomas Hobbes: <i>Leviatán</i> . Traducción y prefacio de Manuel Sánchez Sarto	18.00	J. M. Miquel y Verges: <i>La Independencia mexicana y la Prensa insurgente</i>	10.50
Juan de D. García Bacca: <i>Invitación a filosofar</i>	7.00	J. M. Ots Capdequi: <i>El Estado Español en las Indias</i>	3.75
Juan de la Encina: <i>Goya</i> . Su mundo histórico y poético	4.50	Carlos Pellicer: <i>Recinto</i> . (Poesías)	12.00
Adolfo Salazar: <i>Música y sociedad en el siglo XIX</i>	4.75	H. M. Scott: <i>Curso elemental de Economía</i> . Versión española de Javier Márquez	5.00
Genaro Estrada: <i>Bibliografía de Goya</i>	5.00	Jesús Silva Herzog: <i>Petróleo Mexicano</i>	6.00
León Felipe: <i>El gran responsable</i>	1.25	Dr. Julius Schwyzer: <i>La fabricación de los alcaloides</i>	7.50
León Felipe: <i>El Payaso de las bofetadas</i> y <i>El Pescador de caña</i> . Poema trágico español	1.50		

Con el ADR. del Rep. Amer. Calcule el dólar a \$ 5.00.

En San Juan de Puerto Rico
consigue Ud. la suscripción a
este semanario con:

A. VICENTE & Co.

P. O. Box 241

En Caracas, la consigue con:

Doña CELIA DE MADURO

Apartado 481.

EDITOR:
J. GARCÍA MONGE.
CORREOS: LETRA X
TELEFONO 3754
En Costa Rica:
Suscripción mensual ₡ 2.00

Repertorio Americano

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

El suelo nativo es la única propiedad plena del hombre, tesoro común que a todos iguala y enriquece, por lo que para dicha de la persona y calma pública, no se ha de ceder ni fiar a otro, ni hipotecar jamás. — José Martí.

EXTERIOR:
UN TOMO: \$ 3.00
DOS TOMOS: \$ 5.00
oro am.

Giro bancario sobre
Nueva York

En la ciudad del futuro

(Envío de la autora)

Para el Dr. Calderón Guardia,
el gran Presidente de Costa Rica.

Son las flores del cerezo; son los troncos oscuros; son aguas corrientes, en suave ondulación; es el Potómac esplendente de luz a las siete de la noche. El sol está todavía alto y el día tarda en terminarse; hemos pasado al otro lado de los puentes, los parques del Potómac se extienden más allá. En uno de los kioscos floridos las tazas de té nos llevan la cordialidad a los labios; es una tarde con Leticia y Luis Fernández, nuestro excelente Ministro en Washington; los aviones pasan con ruido zumbador muy cerca de nosotros... yo me vuelvo siguiéndolos con la vista en su oscilar de plata, para verlos aterrizar allá, donde brillan a lo lejos, con la luz de la tarde, los ventanales del Aero-Puerto. Los árboles del cerezo han alfombrado de pétalos el suelo. La tarde va declinando y todos nos detenemos a recibir la caricia del aire y a contemplar por unos minutos las embarcaciones que cruzan; la brisa mueve las flores del traje de Leticia y el velo de mi sombrero se agita como un adiós... Seguimos hacia el carro que ha quedado más allá, sobre el césped verde y jugoso.

Las aguas azules del Potómac se van alejando de nosotros y el auto corre buscando la avenida Massachussetts que pasa por las frondas del círculo Dupont... La silueta familiar de la majestuosa cúpula del Capitolio ya ha quedado atrás, como meciéndose entre un mar de marmóreos edificios y envuelta en una débil niebla; también han pasado, al rodar del carro, El Palacio de la Cruz Roja, el de Las Hijas de la Revolución de América y el de La Unión Panamericana; también el grandioso e imponente Monumento en Memoria a Lincoln, reflejando serenamente su blanquísima silueta en las aguas del estanque. En el interior de la gigantesca nave, la estatua del gran emancipador parece todavía recordarnos su oración de Gettysburg haciéndonos sentir que todos los hombres somos hermanos, que "todos nacen iguales".

La arquitectura de Washington nos recuerda a cada paso el estilo clásico heleno; columnas dóricas del Parthenón en el Memoria a Lincoln corinthias de inmarcesible acento en La Corte Suprema, y estilo jónico puro de clásicas volutas en la Casa Blanca, donde se plasma el porvenir del Mundo; porque el hombre más grande de la época, un iluminado elegido por ocultos designios, prepara el porvenir feliz de la nueva raza desde su gabinete de la Casa Blanca! ¡Washington, trama prodigiosa que resolverá el porvenir del Mundo! ¡Washington, Ciudad del futuro donde el negro y el blanco son hermanos, porque la obra regeneradora de Lincoln florece todavía y porque una mujer, la Primera Dama de la gran Nación, no se cansa de recomendar que el negro sea visto con amor!

Washington que en su imponderable Galería Mellon guarda el tesoro de los lienzos de Pablo Veronés, dará el grito de esperanza para el Mundo...

Mi esposo tiene un cargo de honor del Departamento de Estado, ha sido invitado a dar una serie de conferencias sobre Literatura Hispanoamericana; conferencias que han sido un

éxito en los distintos centros. Yo lo acompaño y disfruto con él de su gloria y de todos los homenajes. Las visitas a las distintas Universidades son parte primordial del programa, y para mí es un regalo de la Vida cuando cada mañana somos recibidos en una nueva Universidad. Es el Educador de un país latino, es el Mensajero de la Cultura que es recibido con admiración y regocijo... Suavemente somos conducidos, atravesando amplios corredores y jardines donde grupos de estudiantes se pasean bajo los árboles, se nos va exponiendo con excepcional

solicitud: la organización completa, los nuevos sistemas, los nuevos Estudios espléndidamente acondicionados. Mi esposo habla en castellano y esto despierta un mayor interés, por un anhelo que surge ya,—con poderosa fuerza—de acercamiento al espíritu latino, que será el que hable por la raza nueva.

Washington con sus Universidades, su centenar de bibliotecas, sus seiscientos jardines y su Rotonda de verdosos mármoles de Tennessee es ya la ciudad del Futuro de donde saldrá el grito de Esperanza para el Mundo.

AMALIA DE SOTELA

San José, Costa Rica, julio de 1942.

La actitud de...

(Viene de la pág. 232).

Escuchando a Gandhi

He visto y oído a Gandhi una vez, en París, en 1931. Gandhi venía de Londres, donde había participado en la Conferencia de la Mesa Redonda. Se le había pedido que explicara en público su doctrina de la no cooperación y de la resistencia pasiva, y había aceptado. La conferencia se realizó en Luna Park, un anfiteatro inmenso. Para entrar tuvimos que hacer cola en la vereda durante una larga media hora. Había gran gentío. Yo sentía más curiosidad que entusiasmo por ese espectáculo. Después de admirar frenéticamente a Gandhi (a quien conocí a través del libro de Romain Rolland), mi fervor se había enfriado considerablemente por haber leído discursos y declaraciones suyas en que me pareció descubrir un hombre bastante limitado y de un fanatismo estéril. Mi estado de ánimo, pues, no era propicio

para dejarme arrebatar y el aspecto de Gandhi, cuando apareció, poco se prestaba para modificarlo. Enclenque, calvo, feo, vestido con una especie de túnica de lino blanco, no hay en el Mahatma ni sombra de atractivo físico. La naturaleza, tan generosa con Tagore y Krishnamurti, se lo ha rehusado todo. Pero en cuanto Gandhi se pone a hablar, ya no se plantea la cuestión de la belleza o la fealdad físicas. Este hombre de apariencia insignificante invade el salón entero, nos invade. Esperamos cada una de sus palabras. Y, no obstante, habla sin elocuencia, sin énfasis, sin gestos, sin alzar la voz, sin grandes frases, sin nada de lo que habitualmente constituye el éxito teatral de los oradores políticos y no políticos. Lo que explicaba aquel día no era nuevo para quienes conocíamos su doctrina. Y sin embargo se movía uno profundamente. El tono de sinceridad, la fuerza y dulzura de ese hombre son irresistibles. Algo emana de él que obra como un bálsamo. Sentimos que sus palabras son esa verdad para la cual está dispuesto a morir. Para la cual estaríamos quizá tentados de morir si lo escucháramos a menudo. Por la cual llegaríamos a ser fuertes nosotros mismos, pues el ejemplo es una transfusión de sangre. Es ése un hombre que, cueste lo que cueste, vive lo que piensa y para quien el pensamiento no es un juego, una juglería brillante, sin relaciones con la acción. Durante semanas, después de esa función del Luna Park, viví en una gozosa certidumbre nueva, o, mejor dicho, renovada: la fe absoluta de la energía espiritual y la creencia de que ninguna otra fuerza puede doblegarla ni vencerla. Ni siquiera la de las bombas japonesas, piense lo que piense Fernando Ortiz Echagüe y muchos otros. Pero no basta ser inteligente para comprenderlo. Ni comprenderlo ¡ay! para ser capaz de vivir siempre a ese diapason. Pues estar dispuesto a vivir así es, sencillamente, estar dispuesto en cada instante a morir, y a morir en estado de gracia.

VICTORIA OCAMPO.

Con JUAN LUIS CAMPOS
en México, D. F.
Apartado de Correos 10428,
consigue Ud. una suscripción
a este Semanario

AHORRAR
*es condición sine qua non de
una vida disciplinada*
DISCIPLINA
*es la más firme base del
buen éxito*
LA SECCION DE AHORROS
— DEL —
**Banco Anglo
Costarricense**
(el más antiguo del país)
*está a la orden para que Ud.
realice este sano propósito:*
AHORRAR